



William Shakespeare

El Rey Lear

Personajes

LEAR, rey de Britania El REY DE FRANCIA El DUQUE DE BORGONA GONERIL, hija mayor de Lear REGAN, hija segunda de Lear CORDELIA, hija menor de Lear El Duque de ALBANY, esposo de Goneril El Duque de CORNWALL, esposo de Regan El Conde de KENT El Conde de GLOSTER EDGAR, hijo de Gloster EDMOND, hijo bastardo de Gloster El BUFÓN OSWALD, mayordomo de Goneril CURAN, cortesano Un ANCIANO, siervo de Gloster Un CAPITÁN Un HERALDO Caballeros, criados, mensajeros, soldados, acompañamiento.

LA TRAGEDIA DEL REY LEAR

I. Entran [los Condes de] KENT y [de] GLOSTER, y EDMOND.

KENT Creí que el rey estimaba más al Duque de Albany que al de Comwall.

GLOSTER Eso creíamos nosotros. Pero ahora que divide su reino, no está claro a cuál de los dos aprecia más, pues los méritos están tan igualados que ni la propia minuciosidad sabría escoger entre uno y otro.

KENT Señor, este joven, ¿no es hijo vuestro?

GLOSTER Su crianza ha estado a mi cargo. Reconocerle me ha dado siempre tal sonrojo que ahora ya estoy curtido.

KENT No concibo...

GLOSTER Pues su madre sí que concibió. Por eso echó vientre y se encontró con un hijo en la cuna antes de tener un marido en la cama. ¿Se huele a pecado?

KENT No quisiera corregirlo, viendo el feliz resultado.

GLOSTER También tengo otro hijo, señor, de legítimo origen, un año mayor que éste, pero no más querido. y aunque este mozo vino al mundo por la vía del vicio sin que nadie lo llamase, su madre era hermosa, gozamos al engendrarlo y el bastardo debe ser reconocido. —Edmond, ¿conoces a este noble caballero?

EDMOND No, señor. GLOSTER El Conde de Kent. Recuérdale siempre como mi honorable amigo. EDMOND A vuestro servicio, señor. KENT Os doy mi amistad y aspiro a conoceros mejor. EDMOND Señor, me afanaré por merecerlo. GLOSTER Lleva fuera nueve años y se marcha otra vez.

Clarines.

Llega el rey.

Entran el rey LEAR, [los Duques de] CORNWALL y de ALBANY, GONERIL, REGAN, CORDELIA y acompañamiento.

LEAR Gloster, traed a los Señores de Francia y de Borgoña. GLOSTER Sí, majestad. Sale.

LEAR Mientras, voy a revelar mi propósito secreto Dadme ese mapa. Sabed que he dividido en tres mi reino y que es mi firme decisión liberar mi vejez de tareas y cuidados, asignándolos a sangre más joven, mientras yo, descargado, camino hacia la muerte. Mi yerno de Cornwall y tú, mi no menos querido yerno de Albany, es mi voluntad en esta hora hacer pública la dote de mis hijas para evitar futuras disensiones. Los príncipes de Francia y de Borgoña, rivales pretendientes de mi hija menor, hacen amorosa permanencia en esta corte y es forzoso responderles. Decidme, hijas mías, puesto que renuncio a poder, posesión de territorios y cuidados de gobierno, cuál de vosotras diré que me ama más, para que mi largeza se prodigue con aquélla cuyo afecto rivalice con sus méritos. Goneril, mi primogénita, habla tú primero.

GONERIL Señor, os amo más de lo que expresan las palabras, más que a vista, espacio y libertad, mucho más de lo que estimen único o valioso; no menos que a una vida de dicha, salud, belleza y honra; tanto como nunca amara hijo o fuese amado padre; con un amor que apaga la voz y ahoga el habla. Mucho más que todo esto os amo yo.

CORDELIA [aparte] ¿Qué dirá Cordelia? Amará en silencio.

LEAR De todas estas tierras, desde esta raya a ésta, ricas en umbrosas florestas y campiñas, ríos caudalosos y muy extensos prados, te proclamo dueña. Sean de los descendientes tuyos y de Albany a perpetuidad. — ¿Qué dice mi segunda hija, mi muy querida Regan, esposa de Cornwall?

REGAN Yo soy del mismo metal que mi hermana y no me tengo en menos: en el fondo de mi alma veo que ha expresado la medida de mi amor. Pero se ha quedado corta, pues yo me declaro enemiga de cualquier otro deleite que alcancen los sentidos en su extrema perfección y tan sólo me siento venturosa en el amor de vuestra amada majestad.

CORDELIA [aparte] Entonces, ¡pobre Cordelia! Aunque no, pues sin duda mi cariño pesará más que mi lengua.

LEAR Quede para ti y los tuyos en herencia perpetua este magno tercio de mi hermoso reino, tan grande, rico y placentero como el otorgado a Goneril. —Y ahora, mi bien, aunque última y menor, cuyo amor juvenil las viñas de Francia y los pastos de Borgoña

pretenden a porfía, ¿qué dirás por un tercio aún más opulento que el de tus hennanas ?. Habla.

CORDELIA Nada, señor. LEAR ¿Nada? CORDELIA Nada. LEAR De nada no sale nada. Habla otra vez.

CORDELIA Triste de mí, que no sé poner el corazón en los labios. Amo a Vuestra Majestad según mi obligación, ni más ni menos.

LEAR Vamos, vamos, Cordelia. Corrige tus palabras, no sea que malogres tu suerte.

CORDELIA Mi buen señor, me habéis dado vida, crianza y cariño. Yo os correspondo como debo: obedezco, os quiero y os honro de verdad. ¿Por qué tienen marido mis hennanas, si os aman sólo a vos? Cuando me case, el hombre que reciba mi promesa tendrá la mitad de mi cariño, la mitad de mi obediencia y mis desvelos. Seguro que no me casaré como mis hermanas *.

LEAR Pero, ¿hablas con el corazón? CORDELIA Sí, mi señor. LEAR ¿Tan joven y tan áspera? CORDELIA Tan joven, señor, y tan franca.

LEAR Muy bien. Tu franqueza sea tu dote, pues, por el sacro resplandor del sol, por los ritos de Hécate y la noche y toda la influencia de los astros que rigen nuestra vida y nuestra muerte, reniego de cariño paternal, parentesco y consanguinidad, y desde ahora te juzgo una extraña a mi ser y mi sentir. El bárbaro escita,
o aquél que sacia el hambre devorando
a su progenie, hallará en mi corazón
tanta concordia, lástima y consuelo
como tú, hija mía que fuiste.

KENT Majestad...

LEAR ¡Silencio, Kent! No te pongas entre el dragón y su furia. La quise de verdad y pensaba confiarme a sus tiernos cuidados. —¡Fuera de mi vista! — Así como mi muerte será mi descanso, así le niego ahora el corazón de un padre. — ¡Llamad al Rey de Francia! ¡De prisa! ¡Y al Duque de Borgoña! —Cornwall y Albany, añadid su tercio al de mis otras dos hijas. Que la case su orgullo, que para ella es franqueza. A los dos conjuntamente os invisto con mi poder, supremacía y magnos atributos que rodean a la realeza. Yo me reservaré cien caballeros, que habréis de mantener, y residiré con vosotros por turno mensual. No conservaré más que el título y los honores de un monarca; el mando, rentas y ejercicio del poder, queridos hijos, vuestros son. Para confirmarlo, compartid entre los dos esta corona.

KENT Regio Lear, a quien siempre honré como mi rey, quise como a un padre, seguí como señor, recordé como patrón en mis plegarias...

LEAR El arco está tenso; esquivá la flecha.

KENT Pues que se dispare, aunque la punta me traspase el corazón. Kent será irreverente si Lear está loco. ¿Qué pretendes, anciano? ¿Tú crees que el respeto teme hablar cuando el poder se pliega a la lisonja? Si la realeza cae en la locura, el honor ha de ser franco. Conserva tu poder y, con mejor acuerdo, frena tu odioso arrebato.

Respondo con mi vida de que tu hija menor no te ama menos y de que no están vacíos aquéllos cuya voz apagada no resuena en el vacío.

LEAR ¡Kent, por tu vida, basta!

KENT Mi vida siempre tuve por apuesta en las partidas contra tus enemigos y no temo perderla por salvarte.

LEAR ¡Fuera de mi vista!

KENT Mira bien, Lear, déjame que sea por siempre la guía de tus ojos.

LEAR ¡Por Apolo...!

KENT Pues, por Apolo, rey, que invocas a tus dioses en vano.

LEAR ¡Miserable, descreído! ALBANY y CORNWALL ¡Deteneos, señor!

KENT Mata a tu médico y da la paga a la inmundada enfermedad. Anula tu regalo o, mientras pueda gritar esta garganta, te diré que eres injusto.

LEAR ¡Óyeme, traidor, por tu lealtad escúchame! Por intentar que falte a mi promesa, cual yo nunca osé, e interponerte con soberbia entre mi decisión y mi poder, que ni mi carácter ni mi condición pueden consentir, en prueba de mi potestad aquí tienes tu premio. Cinco días te concedo para que te proveas contra los males de este mundo y el sexto vuelvas tu odiada espalda a mis dominios. Si el séptimo día encuentran en mi reino tu cuerpo desterrado, será tu muerte. ¡Fuera! ¡Por Júpiter, que no habrá revocación!

KENT Ya te dejo, rey, si ése es tu deseo; fuera hay libertad y aquí está el destierro.

[A CORDELIA] Los dioses, muchacha, te otorguen su amparo, pues con tanto acierto piensas y has hablado.

[A GONERIL y REGAN] Que vuestra elocuencia se pruebe en la acción, y puedan dar fruto palabras de amor.— Príncipes, adiós. En nuevo lugar su viejo camino Kent proseguirá.

Sale.

¡Clarines. Entra [el Conde de] GLOSTER con [el REY DE] FRANCIA, [el DUQUE DE] BORGOÑA y acompañamiento. CORNWALL Majestad, los príncipes de Francia y de Borgoña.

LEAR Mi señor de Borgoña, me dirijo a vos primero, rival con este rey en la mano de mi hija. ¿Qué mínimo aceptáis en pago de su dote para no renunciar a vuestra petición? DUQUE DE BORGOÑA Excelsa Majestad, no pido más de lo que habéis ofrecido, ni vos queréis dar menos.

LEAR Muy noble duque, cuando ella tenía mi cariño, cara fue su dote. Mas ahora ha caído su precio. Ahí está: si algo de este ser tan insignificante o todo él, con mi disgusto añadido, y nada más, satisface a Vuestra Alteza, ahí la tenéis, es vuestra.

DUQUE DE BORGOÑA No sé qué responder.

LEAR Con todas sus flaquezas, sin amigos, adoptada por mi odio, con la dote de mi maldición y el rechazo de mi juramento, ¿la tomáis o la dejáis?

DUQUE DE BORGONA Perdón, Majestad. En tales circunstancias no es posible decidir.

LEAR Entonces dejadla, pues por los dioses que me hicieron, éstos son sus bienes. —, Gran rey, de vuestro afecto no osaría desviarme para uniros con quien odio y os ruego que pongáis vuestro cariño en ser más digno que esta desgraciada a quien la naturaleza se avergüenza de reconocer por propia.

REY DE FRANCIA Es extraordinario que quien sólo hace un momento era vuestro bien, objeto de vuestro elogio, bálsamo de vuestra vejez, la mejor y predilecta, en un instante incurra en tal atrocidad que quede despojada de toda vuestra gracia. O ha cometido una ofensa tan atroz

o vuestro afecto declarado caerá en falta.

y creer eso de ella requiere tanta fe
que sin milagro no lo admite la razón.

CORDELIA [a LEAR] Suplico a Vuestra Majestad que, si es porque no tengo labia ni
soltura para decir lo que no siento, pues lo que pretendo lo hago antes de hablar, hagáis
saber que no es ninguna mancha, crimen o vileza, indecencia, ni acto ignominioso lo
que me priva de vuestra gracia y favor,
sino algo cuya falta me enriquece:
mirada obsequiosa y una lengua
que me alegra no tener, aun cuando no tenerla
me haya costado vuestro afecto.

LEAR Más te valdría no haber nacido, antes que haberme contrariado.

REY DE FRANCIA ¿Sólo es eso, un encogimiento que a veces no pennite demostrar lo
que pretende? Mi señor de Borgoña, ¿tomáis a la dama? No es amor lo que se mezcla
con cuestiones ajenas a su objeto. ¿La tomáis? Ella misma es una dote.

DUQUE DE BORGOÑA Majestad, dad la parte que vos mismo propusisteis y tomo a
Cordelia por esposa y Duquesa de Borgoña.

LEAR ¡Nada! Lo he jurado y lo mantengo.

DUQUE DE BORGOÑA Me apena que por perder a vuestro padre también perdáis un
marido.

CORDELIA Quede en paz el Duque de Borgoña. Si su amor es el rango y la fortuna, yo
no seré su esposa.

REY DE FRANCIA Hermosa Cordelia, tan rica por ser pobre, excelsa por rechazada,
querida por desairada, te acojo con todas tus virtudes. Si es lícito, me llevo lo que otros
desechan. ¡Oh, dioses! ¡Qué extraño que tal desamor encienda en mi afecto tanta
admiración!— Tu hija sin dote, a mí abandonada, es, rey, nuestra reina de la bella
Francia.— La tibia Borgoña no ha dado hombre egregio que pueda comprarme esta joya
sin precio.— Por mal que te traten, di adiós, mi Cordelia. Ganarás con creces todo lo
que pierdas.

LEAR Ya la tienes, rey, pues tuya ahora es la que fue mi hija, y no volveré a verle la
cara. —Vete sin que yo te dé mi cariño ni mi bendición. Venid, Duque de Borgoña.
Clarines. Salen [todos menos el REY DE FRANCIA y las hermanas].

REY DE FRANCIA Despidete de tus hermanas.

CORDELIA Alhajas de mi padre, Cordelia os deja con ojos llorosos. Sé bien lo que
sois, aunque, como hermana, no puedo llamar a vuestras faltas por su nombre. Quered a
nuestro padre: lo encomiendo a vuestro amor declarado. Mas, ¡ay!, si gozase yo aún de
su afecto, le depararía otro alojamiento. Así que adiós a las dos.

REGAN No nos dictes nuestra obligación.

GONERIL Tú pon todo tu empeño en complacer a tu señor, que te acoge cual limosna
de Fortuna. Por falta de obediencia mereces que te nieguen lo que niegas.

CORDELIA El tiempo mostrará toda doblez:
si encubre, luego ríe con desdén.

¡Ventura tengáis!

REY DE FRANCIA

Vamos, mi bella Cordelia.

Salen [el REY DE] FRANCIA y CORDELIA.

GONERIL Hermana, tengo cosas que decirte de lo que tanto nos concierne. Creo que
nuestro padre se va esta noche.

REGAN Desde luego, y contigo. El mes que viene, conmigo.

GONERIL Ya ves qué veleidosa es la vejez. Y lo que hemos presenciado ha sido poco. Siempre quiso más a nuestra hermana y ahora está a la vista con qué insensatez la rechaza.

REGAN Es lo malo de la edad. Aunque la verdad es que nunca supo dominarse.

GONERIL Si en su época mejor fue siempre arrebatado, de su vejez ya podemos esperar no sólo los vicios de un carácter arraigado, sino también la tozudez que trae consigo la débil e iracunda ancianidad.

REGAN Nos exponemos a arranques tan imprevistos como el destierro de Kent.

GONERIL.. Ya sólo queda el acto de despedida al Rey de Francia. Pongámonos de acuerdo. Si nuestro padre conserva autoridad de la manera que ha mostrado, su renuncia nos dará disgustos.

REGAN Lo pensaremos. GONERIL Hay que hacer algo, y ya.

Salen.

I.ii Entra [EDMOND, el] bastardo.

EDMOND Naturaleza, tú eres mi diosa; a tu ley ofrendo mis servicios. ¿Por qué he de someterme a la tiranía de la costumbre y permitir que me excluyan los distingos de las gentes porque soy unos doce o catorce meses menor que mi hermano? ¿Por qué «bastardo» o «indigno», cuando mi cuerpo está tan bien formado, mi ánimo es tan noble y mi aspecto tan gentil como en los hijos de una dama honrada? ¿Por qué nuestra marca de «indigno», de «indignidad, bastardía...indigno, indigno», cuando engendramos en furtivo deleite natural nos da más ardor y energía que la que en cama floja y desganada emplean entre el sueño y la vigilia para crear una tribu de memos? Conque, legítimo Edgar, tus tierras serán mías. El amor de nuestro padre se reparte entre el bastardo Edmond y el legítimo. ¡Valiente palabra, «legítimo»! Pues bien, mi «legítimo», si esta carta surte efecto y se realiza mi plan, Edmond el indigno será el legítimo. Medro. Prospero. y ahora, dioses, ¡asistid a los bastardos!

Entra GLOSTER.

GLOSTER ¿Kent desterrado as í? ¿Y el rey de Francia marchó enfurecido? ¿Y el rey se fue anoche, con su poder limitado y reducido a un subsidio? ¿Y todo de golpe? ¿Qué hay, Edmond? ¿Alguna noticia?

EDMOND Con vuestro permiso, ninguna. GLOSTER ¿Por qué te afanas tanto en guardar esa carta?

EDMOND No tengo noticias, señor. GLOSTER ¿Qué papel leías? EDMOND Nada, señor.

GLOSTER ¿No? Entonces, ¿a qué viene esa prisa por meterla el bolsillo? La nada es de tal índole que no le hace falta esconderse. A ver. ¡Vamos! Si no es nada, no tendré que leerla.

EDMOND Perdón, señor, os lo ruego. Es una carta de mi hermano que no he terminado de ver y, por lo que dice, no creo conveniente que vos la leáis.

GLOSTER Dame la carta. EDMOND Será tanto agravio retenerla como dárosla. Por lo q he leído, lo que dice es censurable. GLOSTER ¡Vamos, dámela! EDMOND Espero que le justifique el haberla escrito para probar mi virtud.

GLOSTER [lee] «Este hábito de venerar la vejez nos amarga los mejores años de nuestra vida y nos priva de nuestros bien hasta que la edad no nos deja gozarlos. Esta opresión de la tiránica vejez empiezo a sentirla como una servidumbre estúpida y vana, pues domina no por su poder sino porque la sufrimos. Ven a verme y hablaremos más de esto. Si nuestro padre se durmiera hasta que le despertase, tú disfrutarías de la mitad de sus rentas para siempre y vivirías en el afecto de tu hermano Edgar.»

¡Mm...! ¡Conspiración! «Si se durmiera hasta que yo le despertase, tú disfrutarías de la mitad de sus rentas». ¡Mi hijo Edgar! ¿Tuvo mano para escribir esto? ¿Corazón y cerebro para concebirlo? ¿Cuándo te llegó? ¿Quién la trajo?

EDMOND No me la trajeron, señor. Ahí está la astucia. La echaron por la ventana de mi cuarto. GLOSTER ¿Reconoces la letra de tu hermano? EDMOND Señor, si se tratara de algo bueno, juraría que es la suya, pero siendo lo que es, yo diría que no.

GLOSTER Es la suya. EDMOND Señor, es su letra; aunque espero que su corazón no esté en la carta. GLOSTER ¿Nunca te ha sondeado en este asunto?

EDMOND Nunca, señor. Pero a menudo le he oído decir que es justo que si el hijo está en su plenitud y el padre decae, el padre debe ser tutelado por el hijo y el hijo administrar las rentas.

GLOSTER ¡Ah, infame, infame! ¡La misma idea que en la carta! ¡Miserable! ¡Canalla desnaturalizado, odioso, brutal! ¡Peor que brutal! ¡Vamos, búscale! Voy a detenerle. ¡Infame aborrecible! ¿Dónde está?

EDMOND No lo sé de cierto, señor. Si tenéis a bien suspender vuestro furor contra mi hermano hasta poder cercioraros con él mis mo de su intento, iríais sobre seguro; en cambio, si procedéis con vehemencia contra él, interpretándole mal, abriréis una gran brecha en vuestra honra y romperéis su obediencia hasta la entraña. Apostaría mi vida a que ha escrito eso para probar mi afecto por vos y no con un fin perverso.

GLOSTER ¿Eso crees?

EDMOND Si Vuestra Señoría lo estima oportuno, os situaré donde nos oigáis hablar de ello y, tras la prueba auditiva, quedaréis convencido. Y todo esta misma tarde.

GLOSTER No puede ser un monstruo así.* Edmond, búscale. Te lo ruego, insinúate con él. Dispón el asunto según tu criterio. Renunciaría a mi condición por estar seguro.

EDMOND Señor, voy a buscarle. Llevaré el asunto con los medios a mi alcance y os informaré.

GLOSTER Los recientes eclipses de sol y de luna no nos auguran nada bueno. Aunque la razón natural lo explique de uno u otro modo, el afecto sufre las consecuencias: el cariño se enfría, la amistad se quebranta, los hermanos se desunen; en las ciudades, revueltas; en las naciones, discordia; en los palacios, traición; y el vínculo entre el hijo y el padre se rompe. Este canalla de hijo encaja en el augurio: es el hijo contra el padre. El rey traiciona un instinto natural: es el padre contra el hijo. Atrás quedan ya nuestros años mejores. Intrigas, doblez, perfidia y desórdenes nos siguen inquietantes a la tumba. Edmond, sonsaca a ese infame; tú no expones nada. Hazlo con cuidado. ¡Y el noble y leal Kent, desterrado! ¡Su culpa, la honradez! Sorprendente.

Sale.

EDMOND La estupidez del mundo es tan superlativa que, cuando nos aquejan las desgracias, normalmente producto de nuestros excesos, echamos la culpa al sol, la luna y las estrellas, como si fuésemos canallas por necesidad, tontos por coacción celeste; granujas, ladrones y traidores por influjo planetario; borrachos, embusteros y adúlteros por forzosa sumisión al imperio de los astros, y tuviésemos todos nuestros vicios por divina imposición. Prodigiosa escapatoria del putero, achacando su lujuria a las estrellas. Mi padre se entendió con mi madre bajo la cola del Dragón y la Osa Mayor presidió mi nacimiento, de donde resulta que soy duro y lascivo. ¡Bah! Habría salido el mismo si me bastardean mientras luce la estrella más virgen de todo el firmamento. Entra EDGAR.

Aquí llega a punto, como en la catástrofe de las viejas comedias. Haré el papel del melancólico fatal, con suspiros de lunático. —¡Ah, esos eclipses predicen estas discordancias! Fa, sol, la, mi. EDGAR ¿Qué hay, Edmond? ¿En qué meditación estás sumido? EDMON Estoy pensando, hermano, en una predicción que leí el otro día sobre

lo que traerían los eclipses. EDGAR ¿Te ocupan esas cosas? EDMOND Te aseguro que esos vaticinios se cumplen fatalmente. ¿Cuándo viste a nuestro padre por última vez?

EDGAR Anoche. EDMOND ¿Hablaste con él? EDGAR Sí, dos horas seguidas.

EDMOND ¿Os despedisteis en paz? ¿No observaste malestar en sus palabras o en sus gestos? EDGAR En absoluto.

EDMOND Intenta recordar en qué has podido faltarle y, te lo suplico, evítale por algún tiempo hasta que se temple el ardor de su ira, pues ahora está tan furioso que no le detendrá ni el daño a tu persona.

EDGAR Esto es obra de un infame.

EDMOND Es lo que me temo. Te lo ruego, contente y evítale hasta que se frene su enojo; y, como digo, ven a mi aposento, desde donde yo te llevaré oportunamente para que le oigas. Vete, te lo ruego. Aquí tienes la llave. Y si sales, ve armado.

EDGAR ¿Armado?

EDMOND Hermano, te aconsejo lo mejor. Si te miran con buenas intenciones yo soy un farsante. Y lo que has oído no es mas que un relato piadoso de todo, no su verdad y su horror. ¡Anda, vete!

EDGAR ¿Me darás noticias pronto? EDMOND Tú cuenta con mi apoyo en este asunto. Sale [EDGAR].

Un padre crédulo y un hermano noble, tan incapaz de hacer daño por naturaleza que no sospecha ninguno; en cuya necia honradez cabalgan bien mis intrigas. Lo veo muy claro: si no cuna, astucia me depare tierras, que todo me sirve si a buen fin me lleva. Sale.

I.iii Entran GONERIL y [OSWALD, su] mayordomo.

GONERIL

¿Que mi padre le pegó a mi gentilhombre por reprender a su bufón? OSWALD Sí, señora.

GONERIL Me agravia día y noche; no pasa hora sin que cometa algún desmán que a todos nos enfrenta. No voy a soportarlo. Sus caballeros alborotan y él mismo nos riñe por minucias. Cuando vuelva de cazar, no pienso hablar con él. Di que no estoy bien. Si le resultas menos servicial que de costumbre, mejor. Yo respondo de tu falta.

OSWALD Ya viene, señora; le oigo.

GONERIL Afectad dejadez y negligencia, tú y tus compañeros. Dad lugar al comentario. Si no le gusta, que se vaya con mi hermana, que sé bien que conmigo está de acuerdo.* Recuerda lo que he dicho.

OSWALD Sí, señora.

GONERIL Y a sus hombres tratadlos con frialdad. Lo que ocurra no importa. Díselo a tus compañeros.* Ahora mismo le escribo a mi hermana para que siga mi rumbo. Que preparen la comida.

Salen.

I.iv Entra KENT [disfrazado].

KENT Si disfrazo también el acento y desfiguro mi modo de hablar, podré llevar adelante la buena intención que me ha hecho cambiar de apariencia. Bien, desterrado Kent, si consigues servir al que te ha condenado, acaso consigas que tu amo querido aprecie tu esfuerzo.

Trompas dentro. Entra LEAR y acompañamiento.

LEAR Que no tenga que esperar la comida. ¡Corred a prepararla!

[Sale un criado.]

¡Vaya! ¿Quién eres tú? KENT Un hombre, señor. LEAR

¿Qué oficio tienes? ¿Qué quieres de mí? KENT Mi oficio es no ser menos de lo que parezco, serviR fielmente a quien confía en mí, estimar al honrado, tratarme con el sabio y discreto, temer al que juzga, luchar cuando debo y no comer pescado. LEAR

¿Quién eres? KENT Un hombre de buena fe y tan pobre como el rey. LEAR Si tú siendo súbdito eres tan pobre como él siendo rey, desde luego eres pobre. ¿Qué quieres? KENT Servir. LEAR ¿A quién quieres servir? KENT A vos. LEAR ¿Tú me conoces, amigo?

KENT No, señor, pero hay algo en vuestro porte que me hace llamaros amo. LEAR ¿Y qué es? KENT Autoridad. LEAR ¿Qué sabes hacer?

KENT Sé guardar un secreto honorable, cabalgar, correr, estropear un buen cuento contándolo y dar sin rodeos un recado sencillo. Sirvo para todo lo que haga un hombre corriente y mi virtud es la diligencia.

LEAR ¿Cuántos años tienes?

KENT Señor, ni tan pocos como para enamorarme de una mujer por su canto, ni tantos como para encapricharme de ella por cualquier cosa. Van cuarenta y ocho a mis espaldas.

LEAR Ven conmigo y ponte a mi servicio. Si después de comer me sigues gustando, te quedas para siempre. ¡Venga, la comida! ¡La comida! ¿Y mi muchacho? ¿Dónde está el bufón? Id a decirle al bufón que venga.

[Sale un criado.] Entra [OSWALD, el] mayordomo.

¡Tú! ¡Eh, tú! ¿Dónde está mi hija? OSWALD Con permiso. Sale.

LEAR ¿Qué dice ése? Decidle a ese idiota que vuelva.

[Sale un CABALLERO.]

¿Y mi bufón, eh? El mundo parece dormido.

[Entra el CABALLERO.]

Bueno, ¿dónde está ese chucho? CABALLERO Señor, dice que vuestra hija no está bien. LEAR ¿Y por qué no ha venido el granuja cuando yo le he lla mado?

CABALLERO Señor, me ha dicho con toda claridad que porque no ha querido. LEAR ¿Porque no ha querido?

CABALLERO Señor, no sé lo que pasa, pero me parece que Vuestra Majestad no recibe el afecto y ceremonia acostumbrados. Se observa que ha decaído la cordialidad, tanto entre la servidumbre como en el propio duque y vuestra hija.

LEAR ¡Mmm...! ¿Eso crees? CABALLERO Señor, os pido perdón si me equivoco, pero mi deber me impide callar cuando creo que se os agravia.

LEAR Me estás recordando lo que yo mismo pienso. Última mente he notado una fría dejadez, pero la he achacado más bien a mi celosa suspicacia que a un propósito consciente de ser descortés. Prestaré más atención. Pero, ¿y mi bufón? Hace dos días que no le veo.

CABALLERO Señor, desde que mi joven señora marchó a Francia, el bufón está muy apenado. LEAR No sigas: ya me he fijado. — Ve a decirle a mi hija que quiero hablar con ella.

[Sale un criado.]

Y tú llama a mi bufón.

[Sale otro criado.]

Entra [OSWALD, el] mayordomo.

¡Ah, sois vos! Venid, mi señor. ¿Quién soy yo, señor? OSWALD El padre de mi señora. LEAR ¿El padre de mi señora? ¡Bribón de mi señor! ¡Perro bastardo! ¡Gusano! ¡Rastrero! OSWALD No soy nada de eso, señor, con vuestro permiso. LEAR ¿Me

plantas cara, granuja? OSWALD Señor, no consiento que me peguen. KENT Ni que te tumben, vil plebeyo.

[Le pone la zancadilla y le derriba.]

LEAR Gracias, amigo. Tendré muy en cuenta tu servicio.

KENT Vamos, tú; arriba y fuera. Yo te enseñaré a distinguir. ¡Vamos, fuera! Si quieres volver a medir tu zafio talle, quédate; si no, ¡fuera! ¿No tienes juicio? Eso es.

[Sale OSWALD.]

LEAR Mi buen amigo, muchas gracias.

Entra el BUFÓN.

Aquí tienes algo a cuenta. BUFÓN Permitted que me sirva a mí también. Aquí está mi gorro. LEAR ¿Qué hay, mi listo amigo? ¿Cómo estás? BUFÓN [a KENT] Más te vale llevar mi gorro. LEAR ¿Por qué, muchacho?

BUFÓN Pues por estar de la parte del que pierde. — No, como no te pongas por donde sopla el viento, pronto la sentirás. Vamos, toma mi gorro. Mira, este hombre ha desterrado a dos de sus hijas, y a la tercera le ha hecho un gran bien sin querer. Si le sirves, tendrás que llevar mi gorro. — ¿Qué hay, abuelo? ¡Ojalá tuviera yo dos gorros y dos hijas!

LEAR ¿Por qué, muchacho?

BUFÓN Porque si les diera toda mi hacienda, me quedarían los gorros. Aquí está el mío. Pídele el otro a tus hijas.

LEAR Cuidado, tú, o el látigo.

BUFÓN La verdad es el perro que se manda a la perrera. Se le sacude en la calle, mientras que a la señora perra se la deja junto al fuego apestando.

LEAR ¡Mala peste para mí! BUFÓN [a KENT] Oye, te voy a enseñar algo. LEAR Venga. BUFÓN

Fíjate, abuelo:

Guarda más de lo que enseñas,
di menos de lo que sepas,
presta menos lo que tengas,
más caballo y menos piernas,
si más dicen, menos creas,
sé más cauto en tus apuestas;
vino y putas deja ya

y no pases de tu puerta, y verás que tienes más de veinte en cada veintena.

KENT Eso no dice nada, bobo. BUFÓN Entonces es como defensa de abogado que no cobra: se hace por nada. — ¿Tú puedes hacer algo de nada, abuelo? LEAR No, muchacho: de nada no sacas nada. BUFÓN [a KENT] Te lo ruego, dile que a eso es a lo que ascienden sus rentas. No cree a este bobo. LEAR Un bobo amargo. BUFÓN ¿Sabes qué diferencia hay, muchacho, entre un bobo amargo y un bobo dulce? LEAR No, joven. Dímel.* BUFÓN Abuelo, dame un huevo y yo te daré dos coronas. LEAR ¿Y qué coronas serán?

BUFÓN Pues, después de partir el huevo por la mitad y haberlo sorbido, las dos coronas del huevo. Cuando partiste en dos tu corona y regalaste ambas partes, llevaste el burro a cuestas por el barro. Poco juicio había en tu calva corona cuando regalaste la de oro. Si lo que digo es propio de mí, que azoten al primero que lo piense.

[Canta]

Al bobo no le va bien,

pues el listo se ha atontado,

y ya no encuentra quehacer

desde que ocupan su cargo.

LEAR

Oye, ¿desde cuándo estás tan cantarín?

BUFÓN Abuelo, desde que convertiste a tus hijas en tus madres; pues, cuando les diste la vara y te bajaste el calzón, [canta] el gozo las hizo gemir y a mí el dolor cantar de ver al rey jugar así y entre bobos andar.

Abuelo, tráete un maestro que le enseñe a mentir a tu bufón: me gustaría aprender a mentir. LEAR Si mientes, te mando azotar.

BUFÓN Quisiera saber de qué especie sois tú y tus hijas: ellas me mandan azotar por decir la verdad y tú por mentir, y a veces me azotan por estar callado. Antes cualquier cosa que bufón. Y, sin embargo, contigo no me cambiaría, abuelo: te mondas el seso por los dos lados y no dejas lo de enmedio.

Entra GONERIL.

Aquí viene una de las mondas. LEAR ¿Qué pasa, hija? ¿A qué viene ese ceño? Estás muy ceñuda últimamente.

BUFÓN Eras muy afortunado cuando no te importaba su ceño. Pero ahora eres un cero pelado. Yo soy más que tú: soy un bufón; tú no eres nada. [A GONERIL] Sí, muy bien; me callaré. Aunque no me lo hayáis dicho, me lo manda vuestra cara.

Chitón, chitón:

quien ni una miga guardó,
aprenderá su valor.

Éste es una vaina sin guisantes.

GONERIL Señor, no sólo este impune bufón, sino otros de vuestro séquito insolente, de continuo discuten y riñen, provocando alborotos groseros e insufribles. Señor, creí que haciéndoslo saber me aseguraba el remedio, pero ya estoy temiendo, a juzgar por lo que habéis dicho y hecho ahora mismo, que disculpáis su conducta y la alentáis al consentirla, lo que, si así fuera, no quedaría sin censura, ni, por el bien del Estado, tardaría el castigo, que podría ofenderos y en otro caso parecer humillante, si no fuese porque la necesidad lo estimaría sensato.

BUFÓN

Pues, ya lo sabes, abuelo:

Tanto le alimentaba el gorrión
que el cuco la cabeza le arrancó.

Y la luz se apagó y nos quedamos a oscuras. LEAR ¿Tú eres hija mía?

GONERIL Quisiera que obrarais con prudencia, de la que estáis bien dotado, y os libraseis de los arranques que recientemente os han hecho cambiar tanto.

BUFÓN ¿Ni un bobo ve cuándo el carro tira de la mula? ¡Arre, Juana, que te quiero!

LEAR ¿Alguno me conoce? Éste no es Lear. ¿Anda así Lear? ¿Habla así? ¿Dónde están sus ojos? Le flaquea el entendimiento, o el juicio se le ha embotado ...¡Cómo!

¿Despierto? No. ¿Hay alguien que pueda decirme quién soy?

BUFÓN La sombra de Lear.* LEAR ¿Cómo os llamáis, bella dama?

GONERIL Señor, esa afectación es del mismo orden que vuestras otras rarezas. Os ruego que entendáis rectamente mi propósito. Como anciano respetable, debíais ser

juicioso. Tenéis cien caballeros y escuderos, gente tan escandalosa, disipada e insolente que nuestra corte, contagiada de sus vicios, parece un hostel de mala vida: el placer y la lujuria la asemejan más a una taberna o un prostíbulo que a un palacio honorable. El propio sonrojo exige remedio inmediato. Dejad que os suplique la que, si no, tomará lo que pide: reducid vuestra escolta. Y los que continúen a vuestro servicio, que sean hombres como corresponde a vuestra edad, que saben contenerse y conteneros.

LEAR ¡Demonios y tinieblas! ¡Ensilad mis caballos! ¡Reunid mi séquito! — ¡Bastarda degenerada! No pienso molestarte: aún me queda otra hija.

GONERIL Golpeáis a mis criados y vuestra chusma insolente se impone a sus superiores.

Entra ALBANY.

LEAR ¡Ay del que tarde se arrepiente! — ¿Tú querías esto? ¡Vamos, dímelo! — ¡Preparad mis caballos! — Ingratitud, demonio con el corazón de mármol, más horrible que un monstruo de mar

al mostrarte en una hija. ALBANY Calmaos, os lo ruego.

LEAR [a GONERIL] ¡Odioso buitres, mientes! Mi escolta la forman caballeros eximios y escogidos que conocen sus deberes a conciencia y ponen su mayor esmero en mantenerse a la altura de su nombre. ¡Ah, esa falta tan pequeña parecía en Cordelia tan horrible! Como el potro de tortura, dislocó todo mi ser, me arrancó del corazón todo cariño, llenándolo de hiel. ¡Ah, Lear, Lear, Lear! ¡Llama a esta puerta, que dejó entrar a tu demencia y salir a tu cordura! — Vamos, vamos, señores.

ALBANY Señor, soy tan inocente como ignorante de lo que os ha excitado.

LEAR Tal vez, señor. — ¡Óyeme, Naturaleza! ¡Escucha, diosa amada! Si fue tu voluntad hacer fecundo a este ser, renuncia a tu propósito. Lleva a sus entrañas la esterilidad. Sécale los órganos de la generación, y de su cuerpo envilecido nunca nazca criatura que la honre. Y, si ha de procrear, que su hijo sea de hiel y sólo viva para darle tormentos inhumanos. Que le abra arrugas en su frente juvenil, le agriete las mejillas con el llanto y convierta las penas y alegrías de una madre en burla y menosprecio, para que sienta que tener un hijo ingrato duele más que un colmillo de serpiente. ¡Vamos, vamos!

Sale [con su escolta].

ALBANY ¡Por todos los dioses! ¿A qué se debe esto?

GONERIL No te inquietes por saberlo; que su arrebató tenga todo el campo libre que le da la chochez.

Entra LEAR.

LEAR ¡Cómo! ¿Cincuenta de mis hombres de una vez? ¿De aquí a dos semanas?

ALBANY Pero, ¿qué pasa, señor?

LEAR Ya te lo diré. — [A GONERIL] ¡Vida y muerte! Me avergüenza que puedas sacudir mi hombría de este modo, que seas digna de estas lágrimas ardientes que me brotan. ¡Rayos y tormentas sobre ti! ¡Las llagas insondables de mi paterna maldición corroan tus sentidos! Viejos ojos necios, si seguís llorando, os arrancaré y arrojaré con todo vuestro llanto para que ablandéis la arcilla. Muy bien. Me queda otra hija, que sin duda me dará cariño y consuelo. Cuando sepa lo que has hecho, con las uñas te desollará esa cara de loba. Ya verás si no recobro la figura a la que crees que he renunciado para siempre.

Sale.

GONERIL ¿Te has fijado?

ALBANY Goneril, el gran amor que te tengo no me impide...

GONERIL Basta, te lo ruego. — ¡Eh, Oswald! — [Al BUFÓN] Tú, más farsante que bufón, ¡corre con tu amo!

BUFÓN ¡Eh, Lear, abuelo Lear! ¡Espera, que va el bufón! La zorra, si la has pillado, y una hija como ésta acabarán mal, si el gorro me lo cambian por la cuerda; conquese el bufón no se queda.

Sale.

GONERIL ¡Qué bien le aconsejaron! ¡Cien caballeros! ¡Demuestra gran prudencia mantenerle con cien caballeros armados! Sí, para que al menor capricho, rumor, antojo, queja o desagrado proteja su chochez por la violencia y ponga nuestras vidas en peligro. — ¡Eh, Oswald!

ALBANY Creo que recelas demasiado.

GONERIL Es mejor que fiarse demasiado. Antes suprimir el daño que recelo que vivir temiendo el daño. Le conozco bien. He escrito a mi hermana y se lo he contado todo. Si le acoge con sus cien caballeros, cuando le hago ver la improcedencia...

Entra [OSWALD, el] mayordomo.

Oswald, ¿has escrito esa carta a mi hermana? OSWALD Sí, señora.

GONERIL Que alguien te acompañe, y al caballo. Infórmala bien de mis recelos y añádele cuantas razones los confirmen. Vete ya y regresa a toda prisa.

[Sale OSWALD.]

No, no, mi señor: no condeno tu conducta blanda y generosa, aunque, permíteme decirte que es más censurada tu falta de prudencia que elogiada tu dañosa mansedumbre.

ALBANY Por dónde ven tus ojos no puedo adivinarlo; lo bueno se malogra queriendo mejorarlo.

GONERIL Entonces... ALBANY Muy bien. Lo veremos.

Salen.

L.v Entran LEAR, KENT, un CABALLERO y el BUFÓN.

LEAR [a KENT] Adelántate con esta carta. A mi hija le respondes solamente lo que pueda preguntarte de la carta. Demuestra diligencia o llegaré antes que tú.

KENT Señor, no dormiré hasta haber entregado la carta.

Sale.

BUFÓN Si tuviéramos el cerebro en los talones, ¿no podrían salirnos sabañones? LEAR Sí, muchacho. BUFÓN Entonces, alégrate. Tu seso no tendrá que llevar zapatillas.

LEAR ¡Ja, ja, ja!

BUFÓN Ya verás lo bien que te trata la otra hija, pues, aunque se parece a ésta como un pero a una manzana, yo sé lo que sé.

LEAR ¿Y qué sabes, muchacho?

BUFÓN Pues que la otra sabrá igual, como un pero y otro pero. ¿Sabes por qué tenemos la nariz en medio de la cara?

LEAR No. BUFÓN Para tener un ojo a cada lado. Así se ve lo que no se puede oler.

LEAR Fui injusto con ella. BUFÓN ¿Sabes cómo hace su concha la ostra? LEAR No.

BUFÓN Yo tampoco. Pero sé por qué el caracol tiene casa. LEAR ¿Por qué? BUFÓN

Pues para meter la cabeza dentro, en vez de dársela a sus hijas y dejar los cuernos al aire. LEAR Prescindiré de mi afecto. ¡Un padre tan bueno! — ¿Están listos mis

caballos? BUFÓN Los están preparando tus burros. Si las siete estrellas no son más que siete es por una buena razón. LEAR Porque no son ocho. BUFÓN Pues, claro. Tú serías un buen bufón. LEAR Recobrarlo por la fuerza... ¡Monstruosa ingratitud! BUFÓN

Abuelo, si fueses mi bufón, te mandaría azotar por ser viejo antes de tiempo. LEAR ¿Qué quieres decir? BUFÓN Que no debías haberte hecho viejo hasta haber sido

sensato.

LEAR ¡Cielos clementes, que no me vuelva loco, no! ¡Conservadme la razón, no quiero enloquecer! — Bueno, ¿están listos los caballos?

CABALLERO Listos, señor. LEAR Vamos, muchacho.

BUFÓN La que siendo ahora virgen se ríe de mi marcha dejará de ser virgen si la cosa se alarga.

Salen.

II.i Entran [EDMOND, el] bastardo y CURAN por lados opuestos.

EDMOND Dios os guarde, Curan.

CURAN Y a vos, señor. Vengo de ver a vuestro padre y le he informado de que el Duque de Cornwall y la Duquesa Regan llegarán esta noche.

EDMOND ¿Cómo es eso? CURAN

No lo sé. ¿Habéis oído las últimas noticias o, mejor dicho, los rumores, ya que por ahora no pasan de susurros? EDMOND No. ¿Qué dicen? CURAN ¿No os han dicho nada de una guerra inminente entre los Duques de Cornwall y de Albany? EDMOND Ni una palabra. CURAN Entonces lo sabréis a su tiempo. Adiós, señor.

Sale.

EDMOND ¡El duque aquí esta noche! ¡Bien! ¡Magnífico! Por fuerza esto encaja con mi plan. Mi padre ha mandado apresar a mi hermano; y yo tengo un asunto bastante delicado que debo acometer. ¡Presteza y fortuna, actuad! — ¡Oye, hermano! ¡Baja! ¡Eh, hermano!

Entra EDGAR.

Nuestro padre vigila. ¡Huye de aquí!

Han averiguado dónde te escondes.

Aprovecha la ventaja de la noche.

¿Qué has dicho contra el Duque de Cornwall?

Se acerca aquí, ahora, esta noche, a toda prisa, y Regan le acompaña. ¿O qué has dicho en su favor y contra el Duque de Albany?

Haz memoria.

EDGAR Ni una palabra, seguro.

EDMOND Oigo acercarse a nuestro padre. Perdona, pero he de simular que desenvaino contra ti. Tú también: finge defenderte. Y pelea bien. — ¡Ríndete! ¡Ven ante mi padre! ¡Aquí, luces! — Huye, hermano. — ¡Antorchas, antorchas! — Adiós.

Sale EDGAR.

Un poco de sangre les hará pensar que la lucha ha sido cruel. He visto a borrachos hacerse mucho más por diversión.

[Se hiere el brazo.]

¡Padre, padre! — ¡Detente, detente! —

¿Quién me ayuda?

Entra GLOSTER y criados con antorchas.

GLOSTER Bueno, Edmond, ¿dónde está el infame?

EDMOND Estaba aquí, en la oscuridad, espada en mano, musitando maleficios, invocando el valimiento de la luna.

GLOSTER

Pero, ¿dónde está? EDMOND Mirad, señor, estoy sangrando. GLOSTER ¿Dónde está el infame, Edmond? EDMOND Huyó por ahí, señor, al ver que no podía... GLOSTER ¡Perseguidle! ¡Corred tras él!
[Salen los criados.]

«Al ver que no podía», ¿qué?
EDMOND Convencerme de que os asesinara. Le dije que los dioses vengadores lanzan rayos contra todo parricida; le hablé de los vínculos múltiples y fuertes que ligan al hijo con el padre; en suma, al ver que me oponía con aversión a propósito tan antinatural, él, con feroz estocada, arremetió contra mi cuerpo indefenso, hiriéndome el brazo. Mas, al verme con el ánimo alertado, reaccionando en defensa de lo justo, o tal vez espantado por el ruido que yo hacía, de pronto salió huyendo.

GLOSTER Que huya bien lejos. En esta tierra no tiene donde seguir en libertad; y si le hallan, morirá. El noble duque, mi señor y gran patrón, llega esta noche. Con su autoridad anunciaré que será recompensado quien encuentre y entregue a la horca al cobarde asesino; y a quien le encubra, muerte.

EDMOND Intentaba apartarle de su plan, mas al verle dispuesto a ejecutarlo, con ásperas palabras le amenacé con delatarle. Me contestó: «¡Bastardo pordiosero! ¿Te imaginas que, si yo afirmase lo contrario, tu crédito, mérito o valer bastarían para dar fe de tus palabras? No: cuanto niegue (y esto he de negarlo aunque lo muestres escrito con mi letra), lo achacaré a tu intriga, instigación, y maniobra. Muy boba tendría que ser la gente para no ver que el beneficio de mi muerte es un incentivo claro y poderoso para que quieras matarme.»

GLOSTER ¡Ah, infame cruel y empedernido! ¿Y dijo que negaría su propia carta? Clarines dentro.

¡Escuchad, es el duque! No sé por qué viene.
Cerraré toda salida; el infame no escapará. El duque no podrá negármelo.
Además, enviaré su retrato a todas partes, para que le identifique todo el reino.
Y buscaré la manera, hijo digno y leal, de hacerte heredero de mi hacienda.

Entran CORNWALL, REGAN y acompañamiento.

CORNWALL ¿Qué hay, noble amigo? Apenas llegado, me cuentan noticias sorprendentes.

REGAN Si son ciertas, no habrá venganza capaz de castigar al culpable. ¿Cómo estáis, señor?

GLOSTER Con mi viejo corazón destrozado, señora.

REGAN ¿Iba a daros muerte el ahijado de mi padre? ¿Aquél a quien mi padre puso nombre? ¿Vuestro Edgar?

GLOSTER ¡Ah, señora! La vergüenza querría ocultarlo.

REGAN ¿No andaba con esos libertinos que servían a mi padre?

GLOSTER No lo sé, señora. ¡Es horrible, horrible! EDMOND Sí, señora. Se juntaba con ellos.

REGAN Con razón era tan pérfido. Le incitan a matar a su padre para que pueda gastar y derrochar sus rentas. Esta misma noche he sido informada de ellos por mi hermana, y con tales advertencias que, si vienen a alojarse en nuestra casa, yo no estaré.

CORNWALL Ni yo, te lo aseguro, Regan. Edmond, me dicen que has prestado un gran servicio filial a tu padre.

EDMOND Era mi deber, señor.

GLOSTER Le descubrió la intriga y recibió esa herida tratando de prenderle.

CORNWALL ¿Están persiguiéndole? GLOSTER Sí, señor.

CORNWALL Si le detienen, no habrá que temer más traiciones. Tomad vuestras medidas y disponed de mis medios. Tú, Edmond, cuya obediencia y valer han hablado por sí mismos, serás de los nuestros. Hombres de tanta confianza van a serme necesarios. Pasas a mi servicio.

EDMOND Os serviré cuanto pueda y siempre con lealtad.

GLOSTER Os lo agradezco en su nombre. CORNWALL No sabéis por qué venimos a veros.

REGAN Tan a destiempo, adentrándonos por las sendas de la noche. Noble Gloster, son cuestiones de importancia que exigen vuestro consejo. Nuestro padre, así como nuestra hermana, me informan de discordias, y he estimado conveniente responder lejos de nuestra casa. Los mensajeros aguardan la orden de partir. Nuestro viejo gran amigo, alegraos y dispensad vuestro valioso consejo en un asunto que requiere acción inmediata.

Salen. Clarines.

II.ii Entran KENT y [OSWALD, el] mayordomo, por lados opuestos.

OSWALD

Buenas noches, amigo. ¿Eres de la casa? KENT Sí. OSWALD

¿Dónde podemos atar los caballos? KENT En el barro. OSWALD Vamos, dímelo, si lo tienes a bien. KENT Lo tengo a mal. OSWALD Bueno, y tú no me caes bien. KENT Como te agarre, verás qué bien te caigo. OSWALD ¿Por qué me tratas así? ¿Si no te conozco! KENT Pero yo a ti sí. OSWALD ¿Quién soy yo?

KENT Un bergante, un bribón, un lameplatos, un granuja rastrero, altanero, vacío; un lacayo ambicioso y pelagatos con calzas de estopa; un pícaro miedica, pleiteador, hijo de puta, miraespejos, servil y relamido; un esclavo pobretón, que haría de alcahuete por dar buen servicio y que no es más que una mezcla de granuja, pordiosero, cobarde, rufián e hijo y heredero de perra mestiza; un tipo al que voy a sacudir hasta arrancarle chillidos si me niega una sílaba de cuanto le he lla mado.

OSWALD Eres un tipo espantoso, maldiciendo a quien no te conoce ni conoces.

KENT Y tú un bellaco insolente, negando que me conoces. ¿No hace dos días que te puse la zancadilla y te pegué ante el rey? ¡Desenvaina, granuja, que, aunque sea de noche, hay luna! ¡Te voy a hacer picadillo lunar, barbilindo rastrero hijo de puta! ¡Desenvaina!

OSWALD ¡Fuera! Contigo no tengo que ver.

KENT ¡Desenvaina, bergante! Vienes con una carta contra el rey y te pones de parte de doña Vanidad y contra su regio padre. ¡Desenvaina, bellaco, o te dejo en carne viva esas zancas! ¡Desenvaina, granuja! ¡Vamos!

OSWALD ¡Socorro, auxilio! ¡Que me matan! KENT ¡Ataca, cobarde! ¡Alto, granuja! ¡Detente, lindo cobarde, y ataca! OSWALD ¡Socorro! ¡Que me matan, que me matan!

Entran [EDMOND, el] bastardo, espada en mano, CORNWALL, REGAN, GLOSTER y criados.

EDMOND ¡Eh! ¿Qué ocurre? ¡Separaos! KENT Con vos, señorito. Si gustáis, dejad que os instruya. Vamos, mi joven maese. GLOSTER ¿Armas? ¿Pelea? ¿Qué pasa aquí?

CORNWALL ¡Silencio, por vuestra vida! ¡El que ataque, morirá! ¿Qué ocurre?

REGAN Los mensajeros de mi hermana y el rey. CORNWALL ¿A qué se debe esta lucha? Hablad. OSWALD Estoy sin aliento, señor.

KENT No es de extrañar, con el valor que derrochas, cobarde granuja. De ti reniega la naturaleza: a ti te hizo un sastre.

CORNWALL Eres un tipo singular. ¿Un sastre hacer a un hombre? KENT Un sastre, señor: un picapedrero o un pintor no le habrían hecho tan mal, ni aun llevando sólo dos años

en el oficio. CORNWALL Vamos, habla. ¿Cómo empezó la pelea? OSWALD Señor, este viejo energúmeno, cuya vida he perdonado por respeto a sus canas...

KENT ¡Tú, cero de puta, signo vacío! — Señor, si me dais licencia, patearé a este burdo infame hasta hacerle argamasa y enlucir las paredes de un retrete. ¿Por mis canas, colipavo?

CORNWALL ¡Silencio! Zafio salvaje, ¿no tienes respeto?

KENT Sí, señor, pero el enfado tiene preferencia. CORNWALL ¿Qué es lo que tanto te enfada?

KENT El que un bribón como éste vaya con espada y sin honor. Granujas tan sonrientes roen y rompen como ratas vínculos sagrados que son indisolubles; dan gusto a los impulsos que se desatan en el pecho de sus amos, echando leña a su fuego y nieve a su desánimo; niegan, afirman, giran su pico de alción según cambia el viento de sus dueños y, como perros, no saben más que seguirlos. — ¡Maldita sea tu cara epiléptica! ¿Te ríes de mí como si fuese un bufón? So ganso, si te agarro en la llanura de Sarum, te llevo graznando a Camelot.

CORNWALL Pero, ¿estás loco, viejo? GLOSTER ¿Cómo empezó todo? Dilo. KENT No hay contrarios más inconciliables que este granuja y yo. CORNWALL ¿Por qué granuja? ¿Qué ha hecho de malo? KENT No me gusta su semblante. CORNWALL Ni tal vez el mío, el suyo o el de ella.

KENT Señor, mi oficio es ser claro: he visto mejores caras en mi vida que la que lleva encima de sus hombros cualquiera de los que tengo delante.

CORNWALL Éste es uno de éstos que, elogiado por sincero, adopta una insolente tosquedad y se impone una conducta opuesta a su carácter. El no sabe adular, no; él es claro y franco y siempre dice verdades: si las toman, bien; si no, es que es sincero. Conozco a estos granujas: en su franqueza ocultan más astucia y corrupción que veinte lacayos que no cesan de inclinarse y se extreman por cumplir.

KENT Señor, de buena fe, con franca veracidad, con la venia de vuestra egregia figura, cuyo poder, igual que la ardiente aureola que flamea en la frente de Febo...

CORNWALL ¿Qué te propones?

KENT Salirme de mi estilo, que tanto os disgusta. Señor, sé que no soy adulator. El que os ha engañado hablando claro es claramente un granuja, y yo nunca lo seré, aunque me gane vuestro enojo al obligaros a rogármelo.

CORNWALL ¿En qué le ofendiste? OSWALD

En nada. Hace poco, interpretándome mal, su amo el rey tuvo a bien pegarme.

Entonces él, secundándole y halagando su disgusto, me derribó por detrás.

Estando yo en el suelo, se creció, me insultó y tanto se hizo el héroe que logró distinguirse, y el rey le alabó por rendir a quien no se resistía; y ahora, excitado por su hazaña, arremete de nuevo contra mí.

KENT Estos granujas y cobardes son capaces de engañar al mismo Áyax.

CORNWALL ¡Traed el cepo! Viejo incorregible, maduro bravucón, yo te enseñaré.

KENT Señor, a mi edad ya no se aprende. No me queráis en el cepo. Sirvo al rey, y por su encargo vine a veros. Demostraríais poco respeto y gran violencia a la persona y majestad de mi señor castigando a su emisario.

CORNWALL ¡Traed el cepo! Por mi vida y mi honra, que aquí se quedará hasta el mediodía.

REGAN ¿El mediodía? Hasta la noche, mi señor, y toda ella.

KENT Señora, si yo fuese el perro de vuestro padre no me trataríais así.

REGAN Mas, como eres su esclavo, lo haré.

CORNWALL Este es uno de la especie de que habla nuestra hermana. — ¡Vamos, el cepo!

Sacan el cepo.

GLOSTER Permitidme suplicaros: no lo hagáis.* El rey se ofenderá si se ve menospreciado en su propio mensajero y se lo encuentra apresado de este modo.

CORNWALL De eso respondo yo.

REGAN Mi hermana se ofenderá mucho más si insultan y atacan a su mayordomo.*

CORNWALL Y ahora vamos, señor.

Salen [todos menos GLOSTER y KENT.]

GLOSTER Me das pena, amigo. Pero es deseo del duque, cuyo carácter, como todo el mundo sabe, no se deja refrenar. Yo te defenderé.

KENT No, mi señor. He viajado sin reposo. Pasaré un rato durmiendo y el resto, silbando. Al honrado la suerte se le acaba por los pies. Buen día tengáis.

GLOSTER El duque ha hecho mal: esto dará que sentir.

Sale.

KENT

Buen rey, verás que se cumple el dicho: cuando el cielo te abandona, te quedas expuesto al sol. Acércate, faro de nuestro mundo, que pueda, con tus socorridos rayos, leer esta carta. Casi nadie ve milagros mas que en la desgracia. Sé que es de Cordelia, que por suerte ha tenido noticias de mi simulación y hallará el momento de proveer remedio y cura a tan extraordinaria situación. Ojos soñolientos y cansados de velar, aprovechad la ocasión y no veáis mi humillante alojamiento. Fortuna, buenas noches, vuelve a sonreír y que gire tu rueda.

Se duerme. Entra EDGAR.

EDGAR Oí pregonar que me buscan y, gracias al hueco de un árbol, logré evadir la persecución. No hay salida abierta, ni puesto que no extreme la guardia en espera de apresarme. Mientras pueda escapar, me protegeré; tengo la intención de ofrecer el aspecto más pobre e indigno con el que la miseria, desdeñosa del hombre, le redujo casi a bestia. Me ensuciaré la cara, me ceñiré una manta, haré de mi pelo greñas y, expuesta mi desnudez, lucharé contra el viento y el acoso de los cielos. El campo ofrece casos y ejemplos de mendigos lunáticos que, vociferando, se clavan en el brazo desnudo y entumecido alfileres, pinchos de madera, clavos, puntas de romero; con tan horrible espectáculo van por míseras granjas, aldehuelas, majadas y molinos, y, con locas maldiciones

o con súplicas, mueven a caridad:

«¡Socorred a Turlygod! ¡Limosna para Tom!»

Es lo que me queda, pues Edgar no existe.

Sale. Entran LEAR, el BUFÓN y un CABALLERO.

LEAR Es raro que salieran de ese modo sin dar respuesta a mi emisario. CABALLERO Oí decir que anteanoche no tenían pensamiento de ausentarse. KENT ¡Salud, noble amo! LEAR ¡Vaya! ¿Te diviertes con ese castigo? KENT No, señor.

BUFÓN ¡Ja, ja! ¡Qué ligas más duras lleva! Los caballos se atan por la cabeza, los perros y los osos por el cuello, los monos por la cintura y los hombres por las piernas. Quien mueve mucho las piernas, lleva medias de ma dera.

LEAR ¿Quién es el que confundió tu puesto al punto de meterte ahí?

KENT «El que» y «la que»: vuestro yerno e hija. LEAR No. KENT Sí. LEAR Que no.

KENT Que sí. LEAR ¡Por Júpiter, juro que no! KENT ¡Por Juno, juro que sí!

LEAR No se atreverían, no podrían, no querrían. Atentar contra el respeto con tales desafueros es peor que un crimen. Cuéntame rápido y preciso de qué modo mereciste o ellos te impusieron este trato, siendo mi emisario.

KENT Señor, cuando les di vuestra carta en su residencia, estando aún de rodillas presentando mis respetos, llegó un mensajero a toda prisa y sudoroso, transmitiendo entre jadeos saludos de su ama Goneril. Sin importarle interrumpir, les entregó una carta que leyeron sin demora y, al ver el mensaje, llamaron a sus criados, montaron a caballo, me mandaron seguirles y esperar respuesta, mirándome con frialdad. Luego, aquí, al encontrarme al otro mensajero, cuya acogida fue veneno de la mía, y viendo que era el mismo que hace poco se mostró tan insolente con Vuestra Majestad, con más valor que prudencia, desenvainé. El despertó a la servidumbre con sus gritos y alaridos de cobarde. Vuestro yerno e hija juzgaron que mi ofensa merecía la vergüenza que ahora sufro.

BUFÓN Si vuela el ganso bravo, aún estamos en invierno. Suele tener hijo ingrato el padre que va harapiento, pero el hombre adinerado será padre de hijo tierno. La fortuna, puta innoble, le cierra la puerta al pobre. Pero tú cogerás tantas perras por tus hijas que estarás un año contándolas.

LEAR ¡Ah, la sofocación se me sube al pecho! ¡Hysterica passio, quieta! Angustia trepadora, tu elemento está abajo. — ¿Dónde está esa hija?

KENT Está ahí dentro, señor, con el conde. LEAR No me sigáis. Esperad aquí. Sale.

CABALLERO ¿No cometisteis más falta que la que habéis dicho?

KENT Ninguna. ¿Cómo es que el rey viene con tan pocos?

BUFÓN Si te hubieran metido en el cepo por hacer esa pregunta, lo tendrías bien merecido. KENT ¿Por qué, bufón?

BUFÓN Te mandaremos a la escuela de la hormiga para que aprendas que en invierno no se trabaja. Salvo los cie gos, los que siguen su nariz se guían por los ojos, y no hay una sola nariz entre veinte que no huela al que apesta, Suelta la gran rueda que corre cuesta abajo, no sea que te mates por seguirla; pero, si va cuesta arriba, deja que tire de ti. Cuando un listo te dé mejor consejo, devúelveme el mío. Como lo da un bobo, que lo sigan los bribones.

Quien trabaja por la paga
y sirve por conveniencia,
en cuanto llueve se larga
y te deja en la tormenta.

Queda el bobo, marcha el listo,
y ahora me quedo yo.

Bobo el bribón que se ha ido,
que el bobo no es un bribón.

KENT ¿Dónde aprendiste eso, bobo? BUFÓN En el cepo no, bobo.

Entran LEAR y GLOSTER.

LEAR ¿Se niegan a verme? ¿Están indispuestos, cansados, viajaron de noche? Simples evasivas, signos de rebeldía y desertión. Traedme otra respuesta.

GLOSTER Querido señor, ya conocéis el carácter irascible del duque y sabéis lo constante e inflexible que es en sus decisiones.

LEAR ¡Venganza! ¡Peste! ¡Muerte! ¡Destrucción! «¿Carácter?» «¿Irascible?» Gloster, Gloster, quiero ver al Duque de Cornwall y a su esposa.

GLOSTER Pero, señor, ya les he informado. LEAR «¡Informado!» Pero, ¿es que no me entiendes? GLOSTER Sí, señor.

LEAR El rey quiere ver al duque; el padre quiere ver a su hija, le ordena obediencia... ¿Les has «informado»? ¡Por mi vida y mi sangre! ¿Conque «irascible»? Pues dile al colérico duque... Bueno, no: quizá no esté bien. La dolencia descuida las obligaciones que debe cumplir la salud; no somos los mismos cuando, aquejada, la naturaleza obliga al espíritu a sufrir con el cuerpo. Seré paciente; y reniego de la irreflexión que me ha hecho tomar el acto de un enfermo por el de un sano. — ¡Muerte a mi realeza! ¿Por qué está él ahí? Esta acción me convence de que el viaje del duque y de mi hija es pura farsa. Quiero que liberéis a mi criado. Id a decirles al duque y a su esposa que quiero verlos. ¡Ahora mismo, ya! Decidles que salgan y me oigan o tocaré el tambor a la puerta de su cuarto hasta matar el sueño para siempre.

GLOSTER Deseo que haya paz entre vosotros.

Sale.

LEAR ¡Ah, el corazón, se me sube el corazón! ¡Abajo!

BUFÓN Tú grítale, abuelo, como aquella cocinera que metía las anguilas vivas en la masa; les zurraba en la cresta con un palo, gritándoles: «¡Abajo, rebeldes, abajo!» Su hermano fue aquél que, de pura bondad con su caballo, le puso mantequilla al pienso.

Entran CORNWALL, REGAN, GLOSTER y criados.

LEAR Buenos días a los dos. CORNWALL Salud a vos, mi señor.

KENT es puesto en libertad.

REGAN Me alegro de veros, señor.

LEAR Te creo, Regan, y sé por qué razón te creo: si no te alegrases, maldeciría la sepultura de tu madre por ser la tumba de una adúltera. — [A KENT] ¡Ah! ¿Estás libre? Hablaremos de esto. — Querida Regan, tu hermana es perversa. ¡Ah, Regan! Cual buitre, me ha clavado en el pecho el pico punzante de la ingratitud. Apenas puedo hablarte; no creerías de qué modo tan malvado ...¡Ah, Regan!

REGAN Os lo ruego, señor, conteneos. Quiero creer que no la estimáis en lo que vale, no que ella falte a su deber.

LEAR ¿Cómo? ¿Qué dices?

REGAN No puedo creer que mi hermana sea capaz de eludir su obligación. Señor, si acaso refrenó los desmanes de vuestros seguidores, lo hizo por motivos y fines tan sensatos que la eximen de toda culpa.

LEAR ¡Pues yo la maldigo!

REGAN Señor, sois anciano. En vos la naturaleza está al borde de su término. Dejad que os guíe y conduzca el prudente que aprecia vuestra condición mejor que vos. Por tanto, os suplico que volváis con mi hermana. Decid que la agraviasteis.

LEAR ¿Pedirle perdón? ¡Muy propio de la paternidad! «Querida hija, reconozco que soy viejo. La vejez es una inútil. Te pido de rodillas que te dignes darme ropa, cama y alimento.»

REGAN Basta, señor. Esos gestos son indecorosos. Volved con mi hermana.

LEAR Jamás, Regan. Me ha quitado la mitad de mi séquito; estuvo ceñuda conmigo; cual serpiente, me hirió el corazón con su lengua. ¡Que todas las venganzas que atesoran los cielos caigan sobre su ingrata cabezal ¡Aires malsanos, dejadle baldados sus jóvenes miembros!

CORNWALL ¡Vamos, vamos, señor!

LEAR ¡Raudos relámpagos, lanzad contra sus ojos desdeñosos vuestras llamas cegadoras! ¡Miasmas que emanáis de las ciénagas con el fuego del sol, corromped su belleza y llenadla de llagas!

REGAN ¡Dioses benditos! También me lo desearéis a mí en momentos de arrebato.

LEAR No, Regan, yo nunca te maldeciré.

Tu condición apacible no puede volverte tan cruel. Sus ojos asustan; los tuyos confortan y no queman. No es propio de ti escatimarme deseos, reducirme la escolta, contestarme con dureza, regatearme el subsidio y, en suma, recibirme echando el cerrojo. Tú conoces los deberes naturales, tu obligación filial, los actos de cortesía, las deudas de gratitud. Tú no has olvidado la mitad del reino que te di por dote.

REGAN Señor, al asunto. LEAR ¿Quién puso a mi hombre en el cepo?

Toque de trompeta dentro.

CORNWALL ¿Qué señal es ésta?

REGAN La conozco: es la de mi hermana; esto confirma su aviso de que llegaría pronto.

Entra [OSWALD, el] mayordomo.

¿Ha llegado tu señora?

LEAR Éste es un granuja que se crece de prestado a cuenta del favor inconstante de su ama. ¡Fuera de mi vista, lacayo!

CORNWALL Señor, ¿qué os proponéis?

Entra GONERIL.

LEAR ¿Quién castigó a mi emisario? Regan, confío en que tú no sabías nada. — ¿Quién llega? ¡Ah, dioses! Si amáis a los ancianos, si vuestro benigno poder reconoce la obediencia, si también sois ancianos, ¡haced vuestra mi causa! ¡Asistidme y defendedme! [A GONERILI ¿No te avergüenza mirar estas canas? ¡Ah, Regan! ¡La coges de la mano!

GONERIL ¿Por qué no iba a hacerlo? ¿Qué he hecho yo de malo? Malo no es todo lo que cree la necesidad y juzga la chochez.

LEAR ¡Ah, pecho, cómo resistes! ¿Aún puedes soportarlo? — ¿Quién puso a mi hombre en el cepo?

CORNWALL Fui yo, señor. Pero sus excesos no merecían ese honor.

LEAR ¿Tú? ¿Fuiste tú?

REGAN Os lo ruego, padre: reconoced que sois débil. Si, hasta el fin de vuestro mes, queréis volver y residir con mi hermana, despidiendo a la mitad de vuestro séquito, venid después conmigo. Estando ausente de casa, no dispongo de los medios necesarios para recibirlos.

LEAR ¿Volver con ella y despedir cincuenta hombres? No, antes renuncio a todo techo; me asociaré con lobos y con búhos y bajo la furia de los cielos me expondré al mordisco de la privación. ¿Volver con ella?

Ahí está el fogoso Rey de Francia, que a mi hija menor tomó sin dote: también podría arrodillarme ante su trono y pedirle un subsidio de escudero para seguir en esta vida miserable. ¿Volver con ella? Antes pídemelo que sea esclavo y siervo de este odioso mayordomo.

GONERIL Como os plazca, señor.

LEAR Te lo ruego, hija mía, no me vuelvas loco. No pienso molestarte, hija. Adiós. Ya nunca nos veremos, ni nos encontraremos. Pero eres mi carne, mi sangre, mi hija, o más bien infección de mi carne que forzosamente es mía. Eres un tumor, una llaga que supura, una úlcera inflamada en mi sangre corrompida. Mas no pienso reprenderte.

Venga el oprobio cuando quiera: yo no lo invoco. No le pido al dios del trueno que fulmine, ni te acuso ante Júpiter, el juez supremo. Enmiéndate cuando puedas y a tu conveniencia. Yo soy paciente; puedo vivir con Regan, yo y mis cien caballeros.

REGAN No exactamente. Yo no os esperaba, ni estoy preparada para una digna acogida. Señor, atended a mi hermana: quienes vean vuestros arranques fríamente, por fuerza convendrán en que sois viejo, así que... Ella sabe lo que hace.

LEAR ¿Es cierto lo que oigo?

REGAN Muy cierto, señor. ¡Cincuenta caballeros! ¿No os bastan? ¿Para qué más, o para qué tantos, cuando el gasto y el peligro rechazan tan alto número? En una casa, ¿cómo puede vivir en armonía tanta gente con dos amos? Es difícil, casi imposible.

GONERIL ¿Por qué, mi señor, no pueden servirlos los que son sus criados o los míos?

REGAN ¿Por qué no, señor? Si os desatienden, podemos reprenderlos. Como ahora veo el riesgo, si venís conmigo, os ruego que traigáis nada más que veinticinco; a ninguno más daré posada ni admisión.

LEAR Yo os lo di todo. REGAN Y en buena hora.

LEAR Os hice mis delegadas, mis depositarias, reservándome el derecho a cierto número de seguidores. ¿He de ir a tu casa con veinticinco? Regan, ¿es eso lo que has dicho?

REGAN Y lo repito, señor: conmigo ni uno más.

LEAR Los seres perversos parecen hermosos al lado de otros más perversos: no ser lo peor también tiene mérito. — [A GONERIL] Voy contigo: tus cincuenta son dos veces veinticinco y tu amor dobla al suyo.

GONERIL Oídme, señor. ¿Qué necesidad tenéis de veinticinco, diez o cinco en una casa en que el doble está a vuestro servicio?

REGAN ¿Qué necesidad de uno?

LEAR ¡No discutáis la «necesidad»! El mendigo más pobre posee algo superfluo. Si no dais a la naturaleza más de lo necesario, la vida humana vale menos que la de la bestia. Tú eres una dama: si abrigarse fuera ir engalanado, no te harían falta esas galas que llevas, pues apenas te abrigan. En cuanto a necesidad, ¡dadme, cielos, la paciencia necesaria! Aquí me veis, dioses: un pobre anciano, cargado de años y penas, mísero en ambos. Si sois vosotros los que indisponéis a estas hijas con su padre, no hagáis de mí el necio que todo lo soporta mansamente; infundidme noble cólera y no dejéis que esas armas de mujer, las lágrimas, deshonren mi hombría. No, brujas desalmadas; tomaré tal venganza de vosotras que el mundo entero... Lo haré... No sé aún qué va a ser, mas será el terror de la tierra. Creéis que lloraré. No, no voy a llorar. Me sobran motivos; Frigor de tormenta.

pero este corazón saltará en mil pedazos antes de que lllore. — ¡Ah, bufón, voy a enloquecer! —

Salen LEAR, GLoSTER, el BUFÓN [y el CABALLERO].

CORNWALL Entremos; se acerca una tormenta.

REGAN La casa es pequeña; no puede alojar bien al viejo y su gente.

GONERIL Es culpa suya. Si renuncia al reposo, que pruebe su locura.

REGAN Le recibiré gustosamente a él solo, pero a ninguno de su escolta.

GONERIL Ésa es mi intención. ¿Dónde está el Conde de Gloster? CORNWALL Salió con el viejo. Aquí vuelve.

Entra GLOSTER.

GLOSTER El rey está furiosísimo. CORNWALL ¿Adónde va? GLOSTER Ha ordenado montar, mas no sé adónde va. CORNWALL Más vale dejarle: es su propia guía. GONERIL Señor, de ningún modo le pidáis que se quede.

GLOSTER Pero se acerca la noche y braman feroces los vientos. Apenas hay un arbusto en millas a la redonda.

REGAN Ah, señor, al testarudo el daño que se hace a sí mismo debe servirle de lección. Cerrad las puertas. Le siguen unos temerarios, y la prudencia aconseja guardarse de las provocaciones a que pueda dejarse llevar.

CORNWALL Cerrad las puertas, señor. La noche es temible. Regan dice bien.

Protejámonos de la tormenta.

Salen.

III.i Sigue la tormenta. Entran KENT y un CABALLERO por lados opuestos.

KENT ¿Quién va, además del tiempo infame? CABALLERO Alguien tan turbado como el tiempo. KENT Yo os conozco. ¿Dónde está el rey?

CABALLERO Luchando con los fieros elementos; al viento le dice que hunda la tierra en las aguas o levante el mar encrespado sobre los continentes y que todo se altere o destruya.*

KENT Pero, ¿quién va con él?

CABALLERO Sólo el bufón, que se esfuerza en aliviarle las penas con sus bromas.

KENT Señor, os conozco lo bastante como para confiaros un asunto de importancia, Aunque por ahora guardan apariencias con parejo disimulo, hay enfrentamiento entre Albany y Cornwall, que tienen criados (¿y quién tan encumbrado de Fortuna no los tiene?), que, aunque lo parecen, son espías que informan a Francia sobre nuestro Estado: lo que han visto de las riñas e intrigas de los duques o la dureza con que ambos han tratado al anciano rey; o algo más profundo, de lo cual todo esto es sólo síntoma.*

CABALLERO Habrá que hablar más de esto.

KENT No. Para confirmar que soy mucho más que mi apariencia, abrid esta bolsa y sacad el contenido. Si véis a Cordelia, y sin duda la veréis, mostradle este anillo, y ella os dirá quién es ese hombre que no conocéis. ¡Maldita tormenta! Voy en busca del rey.

CABALLERO Dadme la mano. ¿Queréis decir algo más?

KENT Poco, aunque de gran trascendencia. Cuando encontremos al rey (id vos por ese lado, yo por éste), quien primero dé con él, que grite al otro.

Salen.

III.ii Sigue la tormenta. Entran LEAR y el BUFÓN.

LEAR ¡Soplad, vientos, y rajaos las mejillas! ¡Rugid, bramad! ¡Romped, turbiones y diluvios, hasta anegar las torres y hundir las veletas! ¡Fuegos sulfúreos, raudos como el pensamiento, heraldos del rayo que parte los robles, quemadme las canas! Y tú, trueno estremecedor,

¡aplasta la espesa redondez de la tierra,
rompe los moldes de la naturaleza y mata
la semilla que produce al hombre ingrato!

BUFÓN Ah, abuelo: más vale dar jabón en seco que renegar bajo esta lluvia. Entra, abuelo, y pídeles la bendición a tus hijas. La noche no perdona ni a bobo ni a listo.
LEAR ¡Retumbe tu vientre! ¡Escupe, fuego; revienta, nube! Ni lluvia, viento, trueno, ni rayo son mis hijas. De ingratitud no os acuso, elementos: yo nunca os di un reino, jamás os llamé hijos. No me debéis obediencia, así que arrojad vuestro horrendo placer. Aquí está vuestro esclavo, un pobre anciano, mísero, débil, despreciado. Y, sin embargo, os llamo aliados serviles que, unidos a mis dos hijas perversas, desde el cielo lanzáis vuestras legiones sobre cabeza tan blanca, tan vieja. ¡Ah, infamia!

BUFÓN

Quien tiene una casa donde meter la cabeza, tiene una buena sesera.

Braguetero busca un hoyo

y va con cabeza al aire,

que se llenará de piojos

cuando tenga que casarse.

El que atiende al dedo gordo

mucho más que al corazón

por un callo andará loco

y despierto del dolor.

Pues no hay mujer guapa que no haga visajes delante del espejo.

Entra KENT.

LEAR No, seré un modelo de paciencia. No diré nada.

KENT ¿Quién va? BUFÓN Pues la majestad y el braguetero, es decir un sabio y un bobo.

KENT Ah, señor, ¿estáis ahí? Ni los que aman la noche aman noches como ésta. Los coléricos cielos espantan a las fieras que vagan en las sombras y las retienen en sus cuevas. Desde que soy hombre no recuerdo haber visto estos chorros de fuego, ni oído este retumbar del horrible trueno, ni estos gemidos de lluvia y viento rugiente. El hombre no soporta tal angustia ni temor.

LEAR Que los grandes dioses que engendraron tan terrible tumulto sobre nuestras cabezas descubran ahora a sus enemigos. Tiembla, desgraciado, que callas tus recónditos delitos aun sin castigar. Escóndete, asesino, perjuro, hipócrita incestuoso. Estremécete, infame, y salta en pedazos por haber tramado contra el hombre bajo capa de bondad. Crímenes ocultos, abrid vuestros antros y pedid perdón a estos terribles emisarios. Víctima soy del pecado más que pecador.

KENT ¡Cómo! ¿A cabeza descubierta? — Majestad, aquí cerca hay una choza: os dará cobijo en esta tempestad. Descansad dentro, mientras voy al duro palacio (más duro que la piedra de sus muros, donde hace poco me han negado acceso al preguntar por vos) a obligarles a mostrar siquiera cortesía.

LEAR La cabeza se me va. — Vamos, muchacho. ¿Cómo estás? ¿Tienes frío? Yo también. — ¿Dónde está esa choza, amigo? El arte de la necesidad es admirable: vuelve valioso lo mísero. Vamos, la cabaña. — Mi pobre y pícaro bufón, en mi pecho hay siempre un hueco que se apena por ti.

BUFÓN [canta] Quien tiene poco juicio y sensatez, do, re, mi, do, hay viento y lloverá, a su destino se ha de someter, pues un día y otro día lloverá.

LEAR Cierto, muchacho. — Vamos, llévanos a la choza.

Salen [LEAR y KENT].

BUFÓN

Espléndida noche hasta para enfriar a una golfa. Ante; de salir, haré una profecía:

Cuando sacerdotes no hagan y hablen

y los cervecedores la cerveza agüen;
cuando el noble enseñe al sastre su empleo
y, en lugar de herejes, ardan los puteros,
será porque el reino de Albión
ha entrado en la gran confusión.

Cuando en todo pleito se haga justicia,
y amo y escudero sin penurias vivan;
cuando nuestras lenguas no murmuren más
y nuestros rateros dejen de robar;
cuando el usurero saque sus reservas
y erijan iglesias putas y alcahuetas,
un tiempo habrá entonces, ¿y quién lo verá?,
en que nuestros pies sirvan para andar.

Será profecía del mago Merlín, que yo he nacido antes que él.
Sale.

III.iii Entran GLOSTER y EDMOND.

GLOSTER ¡Ay, Edmond! No me gusta este trato despiadado. Cuando les pedí permiso para aliviarle, se adueñaron de mi casa y me prohibieron, bajo pena de perpetuo desfavor, hablar de él, mediar por él o auxiliarle en modo alguno.

EDMOND Eso es cruel y despiadado.

GLOSTER Bueno, tú no digas nada. Hay enfrentamiento entre los duques. Y un asunto aún peor. Esta noche he recibido una carta; es peligroso comentarla; la he guardado en mi escritorio. Los agravios que ahora sufre el rey serán vengados por entero: ya ha desembarcado parte de un ejército; debemos ponernos del lado del rey. Voy a buscarle; le ayudaré en secreto. Tú entretén al duque conversando, no vaya a descubrir mi auxilio. Si pregunta por mí, no estoy bien y me he acostado. Aunque me cueste la vida, como me han amenazado, hay que socorrer al rey, mi anciano señor. Se avecinan sucesos singulares, Edmond. Lleva cuidado.

Sale.

EDMOND Al duque he de informar sin dilación de esa bondad prohibida y de la carta. Esto merece un buen premio. Ganaré lo que pierda mi padre, que será su hacienda: cuando caen los viejos, los jóvenes medran.

Sale.

III.iv Entran LEAR, KENT y el BUFÓN.

KENT Éste es el lugar, señor; entrad, mi señor. La tiranía de esta noche no la soporta nuestra naturaleza.

Sigue la tormenta.

LEAR Déjame. KENT Mi buen señor, entrad aquí. LEAR ¿Quieres partirme el corazón? KENT Antes me partiría el mío. Entrad, mi señor.

LEAR Tú das importancia a que esta fiera tormenta nos cale hasta los huesos. Tú lo ves así; mas donde el mal es mayor, el menor no se siente. Tú huirías de un oso, mas si la huida te lleva a la mar brava, tendrías que afrontarlo cara a cara. Si está libre la mente, el cuerpo es sensible. La tormenta de mi mente no me deja sentir nada, salvo lo que brama dentro, la ingratitud filial. ¿No es como si la boca arrancase la mano que le da alimento? Castigaré sin piedad. ¡No, no voy a llorar más! ¡Dejarme fuera en una noche así! ¡Venga lluvia, que puedo soportarla! ¡En una noche así! ¡Ah, Regan, Goneril! ¡Al padre anciano y generoso que os lo dio todo! ¡Ah, esto lleva a la locura! Que no caiga en ella. Ya basta.

KENT Mi buen señor, entrad aquí.

LEAR Anda, entra tú y protégete. La tormenta me impide meditar sobre otras cosas que me harían más daño. Pero entraré. — Muchacho, entra tú primero. — ¡Pobreza sin techo! — Vamos, entra. Rezaré y después me dormiré.

Sale [el BUFÓN].

Pobres míseros desnudos, dondequiera que estéis,
expuestos al azote de esta cruel tormenta,
¿cómo os protegerá de un tiempo como éste
vuestra cabeza descubierta, vuestro cuerpo
sin carnes, los harapos llenos de agujeros?
¡Ah, qué poco me han preocupado! Cúrate, lujo;
despójate y siente lo que siente el desvalido,
para que pueda caerle lo superfluo
y se vea que los dioses son más justos.

EDGAR [dentro] ¡Braza y media! ¡Braza y media! ¡Pobre Tom!

Entra el BUFÓN.

BUFÓN No entres ahí, abuelo: hay un espíritu. ¡Socorro, auxilio! KENT Dame la mano. — ¿Quién anda ahí? BUFÓN ¡Un espíritu, un espíritu! Dice que se llama Pobre Tom

KENT ¿Quién eres tú, que te quejas en la choza? Sal de ahí.

Entra EDGAR [disfrazado de mendigo].

EDGAR ¡Fuera! Me persigue el Maligno.

El viento helado sopla entre el espino.

¡Huum! Acuéstate, que tienes frío.

LEAR ¿Les has dado todo a tus dos hijas? ¿A esto has llegado?

EDGAR Dadle algo al pobre Tom. El Maligno le ha llevado por fuego y por llama, por vado y remolino, por ciénaga y pantano. Le ha puesto cuchillos debajo de la almohada, sogas en la galería y veneno al lado de la sopa. Le ha vuelto soberbio de hacerle trotar en caballo bayo sobre puentes de cuatro pulgadas persiguiendo a su sombra cual si fuera una traidora. ¡Los dioses te lo pagarán! Tom tiene frío. Titi, titi, titi. ¡Y te bendecirán contra los torbellinos, el mal de los astros y las pestes! Limosna para el pobre Tom, víctima del Maligno. A ver si lo pilló aquí, y aquí, y aquí.

Sigue la tormenta.

LEAR ¿A eso le han llevado sus hijas? — ¿No pudiste guardar nada? ¿Se lo diste todo?

BUFÓN No: se guardó una manta, que, si no, nos daría vergüenza.

LEAR ¡Caigan sobre sus hijas todas las plagas del cielo que penden funestas sobre las culpas de los hombres!

KENT Señor, no tiene hijas.

LEAR ¡Así te maten, traidor! Sólo unas hijas malvadas podían degradar tanto su naturaleza. ¿Es costumbre que a los padres rechazados les dé tan poca lástima su carne? ¡Un castigo justo! Su carne fue la que engendró a estos pelícanos de hijas.

EDGAR Fue Pelicón al Mont Pelicón... ¡Aú, aú, du —dú! BUFÓN Esta noche helada nos va a volver a todos locos a idiotas.

EDGAR Guárdate del Maligno, obedece a tus padres, honra tu palabra, no jures, no peques con esposa ajena, no vis tas con ostentación. Tom time frío.

LEAR ¿Tú qué has sido?

EDGAR Un galán, soberbio de corazón y de ánimo. Me rizaba el pelo, llevaba guantes en el sombrero, satisfacía el placer de mi amada y con ella realizaba el acto de las

sombras; mis palabras eran juramentos a los que faltaba ante los ojos del cielo; mis sueños, fantasías amorosas que practicaba despierto. El vino, lo adoraba; los dados me apasionaban; y en cuanto a mujeres, tenía más que un sultán. Falso de alma, vivo de oído, presto de espada; cerdo en pereza, zorro en sigilo, lobo en mi gula, perro en mi rabia, león con mi presa. No entregues tu corazón a mujer por un crujir de zapatos o de sedan. No pongas el pie en un prostíbulo, la mano entre unas faldas ni la firma en un pagaré y desafía al Maligno.

Y el viento aún sopla entre el espino
y dice «hu, hu, ay, ay».

Muchacho, el delfín. ¡Ea! Déjale trotar.

Sigue la tormenta.

LEAR Mejor estarías en la tumba que aquí con tu cuerpo desnudo frente al cielo inclemente. ¿El hombre es sólo esto? Miradle bien. Tú no le debes seda al gusano, piel a la bestia, lana a la oveja o perfume a la civeta. Ah, aquí estamos tres adulterados; tú eres el ser puro. El hombre desguarnecido no es más que un pobre animal desnudo y de dos patas como tú. ¡Fuera, fuera con lo prestado! Vamos, desabrochadme.

Entra GLOSTER con una antorcha.

BUFÓN Te lo ruego, abuelo, cálmate. La noche está infame para nadar. Un fuego menudo en un páramo es como el corazón de un viejo verde: una chispa pequeña, y el resto del cuerpo, apagado. Mirad, aquí
viene un fuego fatuo.

EDGAR Éste es el demonio Flibertigibet. Sale al toque de queda y deambula hasta la medianoche. Produce cataratas, bizquera y labio leporino; ataca las mieses y mortifica a la pobre criatura de la tierra.

Tres veces al monte salió San Vidal
y al íncubo vio con sun nueve allá;
le hizo caer,
frenó su poder
y ordenó: «¡Atrás, demonio, atrás!»

KENT ¿Estáis bien, Majestad? LEAR ¿Quién es? KENT ¿Quién va? ¿Qué buscáis?

GLOSTER ¿Quiénes sois vosotros? ¿Cómo os llamáis?

EDGAR El pobre Tom, que come ranas, sapos, renacuajos, salamandras y tritones; que, con la furia de su pecho, cuando arrecia el Maligno, hace boca con boñigos, se come las ratas y los perros muertos, y se traga el verdín del agua estancada; al que azotan de aldea en aldea, meten en el cepo y en la cárcel; que tuvo tres trajes y seis camisas, y montó a caballo, y lució su espada; pero los ratones, ratas y alimañas llevan siete años siendo su pitanza.

¡Cuidado con mi diablo! ¡Calla, Smulkin! ¡Calla, demonio! GLOSTER ¿Vuestra Majestad no encuentra mejor compañía? EDGAR El príncipe de las tinieblas es un caballero. Le llaman Modo y Mahu. GLOSTER Señor, nuestros hijos degeneran tanto que odian a quien los engendra. EDGAR El pobre Tom tiene frío.

GLOSTER Entrad conmigo. Mi lealtad no me permite cumplir las órdenes crueles de vuestras hijas. Aunque me han mandado atrancar las puertas y dejar que la noche se ensañe con vos, he osado salir a buscaros y llevaros donde hay fuego y alimento.

LEAR Antes dejadme que hable con este filósofo. — ¿Cuál es la causa del trueno?

KENT Señor, aceptad lo que ofrece, entrad en la casa

LEAR Quiero conversar con el sabio griego. — ¿Cuál es vuestra ciencia?

EDGAR La de huir del demonio y matar los bichos. LEAR Permitid que hable a solas con vos.

KENT Señor, insistid en que se vaya. Le flaquea la razón.

GLOSTER ¿Y qué culpa tiene?

Sigue la tormenta.

Sus hijas desean su muerte. ¡Ay, ya lo decía el bueno de Kent, pobre desterrado! Dices que el rey enloquece; que sepas, amigo, que yo estoy casi loco. Tengo un hijo del que he renegado. Atentó contra mí hace poco, muy poco. Amigo, yo le quería como ningún padre a su hijo. Para serte sincero

el dolor me ha enajenado. ¡Qué noche ésta!

Ruego a Vuestra Majestad...

LEAR Disculpadme, señor. — Noble filósofo, venid conmigo.

EDGAR Tom tiene frío. GLOSTER Venga, entra en la choza y resguárdate. LEAR

Vamos, entremos todos. KENT Por aquí, señor. LEAR Con él: quiero quedarme con mi

filósofo. KENT Señor, dadle gusto. Dejad que se venga. GLOSTER Pues encárgate de

él. KENT Tú, vamos. Vente con nosotros. LEAR Venid, ateniense. GLOSTER No

digáis nada. Silencio.

EDGAR A la torre llegó don Roldán. Su lema fue siempre: «¡Pim, pom, pam! A sangre britana huelo ya.»

Salen.

III.v Entran CORNWALL y EDMOND.

CORNWALL Me vengaré antes de salir de su casa. EDMOND Señor, me da miedo pensar qué dirán de mí por anteponer la lealtad a los lazos naturales.

CORNWALL Ahora comprendo que no fue sólo la ruindad de tu hermano lo que le hizo atentar contra él: la muerte que merecía tu padre la provocó su propia maldad.

EDMOND ¡Qué triste es mi suerte, que me hace lamentar mi lealtad! Aquí está la carta de que habló, que demuestra que es espía en beneficio de Francia. ¡Dioses! ¡Ojalá no existiera esta traición o yo no la hubiera descubierto!

CORNWALL Vamos a ver a la duquesa. EDMOND Si lo que dice la carta es verdad, os ha caído un asunto importante.

CORNWALL Verdad o mentira, te convierte en el Duque de Gloster. Averigua dónde está tu padre, que le detengamos.

EDMOND [aparte] Si le encuentro auxiliando al rey, le dará más motivos al duque. — Proseguiré en mi lealtad para con vos, aunque ello me enfrente con mis sentimientos.

CORNWALL Tienes mi plena confianza y en mi afecto hallarás un padre más querido.

Salen.

III.vi Entran KENT y GLOSTER.

GLOSTER Aquí se está mejor que a la intemperie; alegraos. Os lo haré más cómodo añadiendo lo que pueda. No tardaré.

KENT Su razón ha cedido del todo a su arrebato. Los dioses os paguen vuestra bondad.

Sale GLOSTER. Entran LEAR, EDGAR y el BUFÓN.

EDGAR

Me llama Frateretto y me dice que Nerón pesca en el lago de las sombras. — Bobo, tú reza y guárdate del Maligno. BUFÓN

Anda, abuelo, dime si ún loco es un noble o un burgués. LEAR ¡Un rey, un rey!

BUFÓN No: un burgués que tiene un hijo noble, pues tiene que estar loco si deja que su hijo se ennoblezca antes que él.

LEAR ¡Así vinieran con mil asadores al rojo vivo aullando sobre ellas!*

EDGAR ¡Los dioses te lo pagarán!

KENT ¡Ah, dolor! Señor, ¿dónde está la paciencia de la que tanto os preciabais?

EDGAR [aparte] Mis lágrimas se ponen tanto de su parte que van a estropearme el fingimiento.

LEAR Hasta los perrillos —Trío, Blanca y Reina —, ¿veis?, todos me ladran.

EDGAR

Tom va a tirarles su cabeza. ¡Fuera, chuchos!

Tengas boca blanca o negra,

que envenena como muerda,

galgo, mastín o podenco,

braco, mestizo o sabueso,

rabicorto o rabilargo,

Tom te hará salir aullando,

pues, al tirarles mi crisma,

todos huyen de estampía.

Titi, titi, titi. ¡Ea! Vete a las fiestas, ferias y mercados.

Pobre Tom, tu cuerno está seco.

LEAR Ahora, que diseccionen a Regan, a ver qué le crece por el corazón. ¿Hay alguna causa natural para tener tan duro el corazón? — [A EDGAR] Vos, señor, seréis uno de mis cien caballeros. Pero no me gusta vuestro modo de vestir. Diréis que es un traje persa, pero que os lo cambien.

KENT Mi señor, acostaos aquí y descansad.

LEAR No hagáis ruido, no hagáis ruido; corred las cortinas. Así. Ya cenaremos por la mañana.

BUFÓN Y yo me acostaré a mediodía.

Entra GLOSTER.

GLOSTER Ven aquí, amigo. ¿Dónde está el rey, mi señor? KENT Aquí, pero dejadle. Ha perdido la razón.

GLOSTER Te lo ruego, amigo, llévale en brazos. He sabido que piensan atentar contra su vida. Hay lista una litera; llévale a ella y salid para Dover, donde os darán acogimiento y protección. Lleva a tu amo. Si te entretienes sólo media hora, lo pagaréis con la vida él, tú y todos los que le defiendan. Vamos, llévatelo y sígueme, que os procure provisiones.* Vamos, en marcha.

Salen.*

III.vii Entran CORNWALL, REGAN, GONERIL, [EDMOND, el] bastardo y criados.

CORNWALL

[a GONERIL] Sal a toda prisa y enseña esta carta a tu esposo mi señor. El ejército francés ha

desembarcado. — Vosotros buscad al traidor Gloster.

[Salen algunos criados.]

REGAN

Ahórcalo ahora mismo. GONERIL

Sácale los ojos. CORNWALL

Confiadlo a mi cólera. Edmond, acompaña a mi cuñada: la venganza que debo tomar del traidor de tu

padre no te conviene presenciársela. Avisa al duque, con quien vas a reunirte, de que se prepare sin

demora; yo haré lo mismo. Nuestros correos serán rápidos y nos tendrán al corriente.

¡Adiós, querida

cuñada! ¡Adiós, Conde de Gloster!

Entra [OSWALD, el] mayordomo.

¿Qué hay? ¿Dónde está el rey? OSWALD

Se lo ha llevado el Conde de Gloster.

Unos treinta y cinco de sus hombres le buscaron
con ahínco y le hallaron a las puertas.

Con algunos otros vasallos del conde,

van con él a Dover, donde afirman tener
amigos muy bien armados. CORNWALL

Prepara caballos para tu señora.

[Sale OSWALD.]

GONERIL

Adiós, mi señor, y hermana. CORNWALL

Edmond, adiós.

Salen GONERIL y [EDMOND, el] bastardo.

Buscad al traidor Gloster. Maniatadle
como a un ladrón. Traedle ante mí.

Aunque no pueda condenarle a muerte
sin que sea juzgado, mi autoridad
se plegará a mi furor, que, aunque lo censuren,
no lo detendrán.

Entran GLOSTER y CRIADOS.

¿Quién es? ¿El traidor? REGAN

El ingrato zorro. CORNWALL

Atadle bien esos brazos secos. GLOSTER

¿Qué os proponéis, Altezas? Amigos míos, pensad
que sois mis huéspedes. No me ultrajéis. CORNWALL

Vamos, atadle. REGAN

Fuerte, fuerte. ¡Ah, miserable traidor! GLOSTER

No lo soy, dama despiadada. CORNWALL

Atadle a esta silla. Infame, vas a ver..

[REGAN le tira de la barba.]

GLOSTER

Por los dioses clementes, es una vileza
tirarme de la barba.

REGAN Tan blanca y tú tan traidor.

GLOSTER Perversa señora, el pelo que me arrancas de la barba va a cobrar vida y
acusarte. Sois mis huéspedes y no debéis violentar mi rostro hospitalario cual ladrones.

¿Qué vais a hacer?

CORNWALL Vamos, ¿qué carta has recibido de Francia? REGAN La respuesta, clara,
que sabemos la verdad.

CORNWALL ¿Y qué conjura llevas con esos traidores que han desembarcado en el
reino...

REGAN ... y a quienes has encomendado al loco del rey? ¡Habla!

GLOSTER Es una carta que hace suposiciones, procedente de parte neutral y no de un
contrario.

CORNWALL ¡Qué astucia! REGAN ¡Y falsedad! CORNWALL ¿Dónde has mandado
al rey? GLOSTER A Dover. REGAN ¿Por qué a Dover? ¿No se te prohibió bajo

pena...? CORNWALL ¿Por qué a Dover? Que conteste. GLOSTER Me ataron al palo; sufriré la embestida. REGAN ¿Por qué a Dover?

GLOSTER Porque no quería verte sacándole los ojos de anciano con tus crueles uñas, ni a tu impía hermana hincándole colmillos de fiera en su carne ungida. El mar, ante una tormenta como la que sufrió su cabeza descubierta en la noche infernal, se habría encrespado para apagar las estrellas. Mas él, pobre anciano, a la lluvia unía el llanto. Si los lobos hubieran aullado a tu puerta en noche tan dura, habrías dicho: «Portero, ábreles.» El más cruel se aplaca. Mas yo he de ver a la alada Venganza caer sobre estas hijas.

CORNWALL Nunca lo verás. — Vosotros, sujetad la silla. — Voy a pisarte los ojos.

GLOSTER ¡Si queréis llegar a viejos, socorredme! — ¡Ah, crueldad! ¡Ah, dioses!

REGAN Un lado se ríe del otro. ¡El otro también! CORNWALL Si ves la venganza...

CRIADO ¡Alto, señor! Os he servido desde niño, pero nunca os presté mejor servicio que ahora al decir que os detengáis.

REGAN ¿Cómo, perro?

CRIADO Si tuvierais barba en la cara, os la arrancaría por esto. — ¿Qué pretendéis?

CORNWALL ¡Villano! CRIADO Muy bien, adelante; arriésgate a la furia.

Desenvainan y luchan. [CORNWALL es herido.]

REGAN Tú, dame tu espada. ¡Atreverse un villano!

Coge la espada y le hiere por la espalda.

CRIADO ¡Ah, me ha matado! Señor, aún os queda un ojo para ver su desgracia. ¡Ah! Muere.

CORNWALL No verá más; yo lo impediré. ¡Fuera, gelatina! ¿Dónde está tu brillo?

GLOSTER ¡Oscuridad y desconsuelo! ¿Dónde está mi hijo Edmond? ¡Edmond, aviva tu ardor filial y venga este horror!

REGAN ¡Calla, infame traidor! Invocas a quien te odia. El fue quien nos reveló tu traición: es muy honrado para compadecerte.

GLOSTER ¡Necio de mí! Entonces Edgar es la víctima. Dioses clementes, perdonadme y socorredle.

REGAN Echadle fuera y que el olfato le guíe hasta Dover.

Sale [un CRIADO] con GLOSTER.

¿Qué hay, señor? ¿Qué pasa?

CORNWALL Estoy herido. Sígueme, señora. ¡Fuera con el vil ciego! Y a este villano echadlo al estercolero. Regan, sangro por momentos. La herida viene a deshora. Deja que me apoye.

Salen.

IV.i Entra EDGAR.

EDGAR Mejor así y saber que te desprecian que despreciado y halagado. Ser lo peor, lo más bajo y humillado de la suerte, es tener una esperanza, vivir sin miedo. El cambio doloroso es la caída; de lo peor se va al júbilo. Conque, bienvenido, aire immaterial que ahora abrazo. El desdichado al que empujaste a lo peor no debe nada a tus ráfagas.

Entra GLOSTER, guiado por un ANCIANO

Pero, ¿quién llega aquí? Mi padre,

con los ojos desgarrados. ¡Ah, mundo, mundo!

Si tus extraños vaivenes no te hicieran tan odioso, no cederíamos a la muerte.

ANCIANO ¡Ah, señor, si he vivido con vos y vuestro padre en estos ochenta años...!

GLOSTER Vete, márchate. Buen amigo, aléjate. Tu ayuda no puede servirme de nada y a ti podría dañarte.

ANCIANO No veis el camino.

GLOSTER Estoy sin camino y no necesito ojos. Cuando veía, tropecé. Nuestros bienes nos vuelven confiados y nuestras carencias acaban siendo ventajas. ¡Ah, querido Edgar, pasto de la ira de un padre engañado! Si vivo para verte por el tacto diré que vuelvo a tener ojos.

ANCIANO ¿Eh? ¿Quién va?

EDGAR [aparte] ¡Dioses! ¿Quién dice que he llegado a lo peor? Ahora estoy peor que nunca.

ANCIANO Es el pobre loco Tom.

EDGAR [aparte] Y podría estar peor. No estamos en lo peor mientras podamos decir que algo es lo peor.

ANCIANO Tú, ¿dónde vas? GLOSTER ¿Es un mendigo? ANCIANO Un mendigo loco.

GLOSTER Pues le queda juicio, o no podría pedir. Anoche, en la tormenta, uno como él me hizo pensar que el hombre es un gusano. Entonces mi hijo me vino al pensamiento, pero mi pensamiento le negaba. Ahora sé más Somos para los dioses como las moscas para los chiquillos: nos matan por diversión.

EDGAR [aparte] ¿Cómo ha sucedido? Mala cosa es tener que hacer el loco con el afligido, para enojo propio y ajeno. [Acercándose] ¡Los dioses te lo pagarán!

GLOSTER ¿Es el que va desnudo? ANCIANO Sí, señor.

GLOSTER Entonces márchate. Por mí y nuestro afecto, alcánzanos si quieres de aquí a una o dos millas por el camino de Dover, y trae alguna ropa para el pobre desnudo, a quien le pediré que me guíe.

ANCIANO Pero, señor, ¡si está loco!

GLOSTER Es un mal de este mundo que los locos guíen a los ciegos. Haz lo que te digo

o haz lo que te plazca. Sobre todo, vete.

ANCIANO Pase lo que pase, le traeré la mejor ropa que tenga.

Sale.

GLOSTER ¡Eh, tú, el que va desnudo!

EDGAR El pobre Tom tiene frío. [Aparte] No puedo seguir fingiendo.

GLOSTER Ven aquí, amigo.

EDGAR [aparte] Pero he de seguir. — ¡Benditos tus ojos, te sangran!

GLOSTER ¿Conoces el camino de Dover?

EDGAR El de herradura y la senda, con sus puertas y barreras. Al pobre Tom se le va la cabeza del miedo. ¡Los dioses te guardarán del Maligno, hijo de bien!*

GLOSTER Aquí tienes mi bolsa; tú, humillado por los golpes y males de los cielos. Junto a mi desgracia, tú quedas mejor. — ¡Dioses, obrad siempre así! ¡Que el hombre atiborrado y opulento, que avasalla vuestras leyes, que no ve porque no siente, no tarde en sentir vuestro poder! Que la distribución anule lo superfluo y todos tengan suficiente. — ¿Conoces Dover?

EDGAR Sí, amo.

GLOSTER Hay allí un acantilado, cuya cumbre se inclina intimidante sobre el mar encerrado. Llévame hasta el borde, que yo aliviaré la miseria que soportas con algo valioso. Desde allí no hará falta que me guíen.

EDGAR Apóyate en mí. El pobre Tom te llevará.

Salen.

IV.ii Entran GONERIL y [EDMOND, el] bastardo.

GONERIL Bienvenido, señor. Me asombra que mi plácido esposo no saliera a nuestro encuentro.

Entra [OSWALD, el] mayordomo.

¿Dónde está tu señor?

OSWALD Dentro, señora; pero está desconocido. Le hablé del ejército que ha desembarcado y sonrió. Le dije que veníais. Contestó: «Tanto peor». Cuando le informé de la traición de Gloster y la lealtad de su hijo, me llamó idiota y me dijo que entendía las cosas al revés. Lo que debe disgustarle, le agrada, y lo que debe gustarle, le ofende. GONERIL [a EDMOND) Entonces no sigas adelante. Su espíritu cobarde y apocado no le deja emprender ninguna acción: si ha de responder, nunca se ofende. Lo que planeábamos por el camino, puede realizarse. Edmond, vuelve con mi cuñado. Apresura la recluta y manda sus fuerzas. Yo tengo que hacer un cambio de armas y dejar la rueca en manos de mi esposo. Este fiel criado será nuestro correo. Si no temes hacerte un favor a ti mismo, pronto conocerás el deseo de una mujer. Lleva esto; no hables. Baja la cabeza. Este beso, si osara hablar, pondría tus sentidos en el cielo. Piénsalo, y buena suerte.

EDMOND Vuestro hasta el final.

Sale.

GONERIL ¡Queridísimo Gloster! — ¡Qué diferencia entre hombre y hombre! Sea tuyo el favor de una mujer: mi cuerpo te usurpa un bobo.

OSWALD Señora, aquí llega mi señor.

Sale. Entra ALBANY.

GONERIL Entonces ...merezco que me mires.

ALBANY Ah, Goneril, no mereces ni el polvo que el áspero viento te sopla a la cara.*

GONERIL ¡Hombre sin hígados, cuya mejilla y cabeza sólo están para sufrir golpes y desmanes! Sin ojos en la cara que distingan entre tu honra y tu oprobio.*

ALBANY ¡Mírate, demonio! La perversidad no horroriza tanto en el diablo como en la mujer.

GONERIL ¡Ah, pobre imbécil!

Entra un MENSAJERO.

MENSAJERO Ah, señor, el Duque de Cornwall ha muerto a manos de un criado, cuando iba a sacarle el otro ojo a Gloster.

ALBANY ¿Los ojos a Gloster?

MENSAJERO Uno de sus criados, movido a compasión, se opuso a ello y empuñó la espada contra su señor, que, enfurecido, le atacó y entre ellos le mataron, mas no sin recibir el golpe fatal que después segó su vida.

ALBANY Esto demuestra que existís, jueces del cielo, pues no tardáis en vengar los crímenes de la tierra. ¡Ah, pobre Gloster! ¿Y perdió los dos ojos?

MENSAJERO Los dos, señor. — Señora, esta carta precisa respuesta inmediata. Es de vuestra hermana.

GONERIL [aparte] Por un lado, esto me gusta; mas, siendo ella viuda y estando allí Gloster, los sueños que me había forjado podrían caer sobre mi odiosa existencia. Por el otro, la noticia no es tan grave. — [Al MENSAJERO] La leeré y contestaré.

Sale ALBANY

¿Dónde estaba su hijo cuando le sacaron los ojos? MENSAJERO

Venía hacia aquí con mi señora.

ALBANY Aquí no está. MENSAJERO No, mi señor. Me crucé con él cuando volvía.

ALBANY ¿Sabe algo de esta iniquidad?

MENSAJERO Sí, señor. El fue quien le delató, y salió de la casa para que el castigo tuviera el campo más libre.

ALBANY Gloster, vivo para agradecerte el afecto que has mostrado al rey y para vengar tus ojos. — Vamos, amigo; cuéntame todo lo que sepas.

Salen*

IV.iii Entran, con tambores y bandera, CORDELIA, CABALLEROS y soldados.
CORDELIA ¡Ah, es él! Acaban de encontrarle, más loco que la mar enfurecida, cantando voz en grito, coronado de fumaria y de grama; bardana, cicuta, ortigas, cardamina, cizaña y toda mala hierba que crece con el trigo que nos nutre. — Enviad una centuria; buscad entre la mies sin dejar un solo campo y traedle que le vea.
[Salen los soldados.]

¿Qué puede hacer la ciencia del hombre para devolverle la razón? Quien le cure, tendrá toda mi riqueza.

CABALLERO Señora, hay un medio. Nuestra nodriza natural es el reposo, y él lo necesita. Para provocarlo, hay muchas hierbas que tienen la virtud de cerrarle los ojos al dolor.

CORDELIA Secretos benditos, ignorados remedios de la tierra, ¡brotad con mi llanto! ¡Socorred y sanad a un hombre bueno en su congoja! — Buscad, buscadle, no sea que su indómito delirio malogre una vida que ya no puede regirse.

Entra un MENSAJERO.

MENSAJERO Señora, noticias. Las tropas británicas avanzan hacia aquí.

CORDELIA Ya se sabía. Nuestro ejército está a la espera. — ¡Ah, querido padre, tu causa es lo que me mueve! Por eso el Rey de Francia se ha compadecido de mis lágrimas de súplica y tristeza. No me incita a las armas la vana ambición; sólo el amor y el derecho de mi anciano padre. ¡Ojalá le vea y oiga pronto!

Salen.

IV.iv Entran REGAN y [OSWALD, el] mayordomo.

REGAN

Pero, ¿están en marcha las tropas de mi cuñado? OSWALD Sí, señora. REGAN ¿Con él en persona?

OSWALD Señora, tras muchos remilgos. Vuestra hermana es mejor soldado.

REGAN ¿No habló con tu señor el Conde Edmond? OSWALD No, señora. REGAN

¿Qué le dirá mi hermana en esa carta? OSWALD No sé, señora.

REGAN Pues salió a toda prisa por algo importante. Después de sacarle los ojos a Gloster, fue una torpeza dejarle con vida. Donde va, indispone a todos con nosotros. Creo que Edmond, apenado por su suerte, salió para acabar con su negra existencia; y también a examinar las tropas enemigas.

OSWALD Señora, tengo que ir tras él con esta carta.

REGAN Nuestras fuerzas salen mañana. Quédate. Hay peligro en los caminos.

OSWALD Señora, no puedo. Mi señora me encareció la importancia de este asunto.

REGAN ¿Por qué le escribe a Edmond? ¿No podías llevarle su mensaje de palabra? Tal vez... ciertas cosas no sé. Te querré bien: déjame que abra la carta.

OSWALD Señora, preferiría...

REGAN Sé que tu ama no quiere a su marido; estoy segura. Y, cuando hace poco estuvo aquí, dirigió al noble Edmond elocuentes miradas amorosas. Sé que eres su confidente.

OSWALD ¿Yo, señora?

REGAN Yo sé lo que me digo. Lo eres; lo sé. Por eso te aconsejo que prestes atención. Mi esposo ha muerto. Edmond y yo lo hemos hablado y él conviene más a mi mano que a la de tu señora. Lo demás ya lo imaginas. Si le encuentras, dale esto, te lo ruego. Y cuando tu señora sepa lo que te he dicho, pídele que se ponga en razón. Y ahora, adiós. Por si fueses a encontrarte con el ciego traidor, habrá recompensa para quien le mate.

OSWALD ¡Ojalá diera con él, señora! Así se vería de qué lado estoy.

REGAN Buena suerte.

Salen.

IV.v Entran GLOSTER y EDGAR [vestido de labriego].

GLOSTER ¿Cuándo llegaremos a lo alto del monte?

EDGAR Lo estamos subiendo. Mirad lo que cuesta. GLOSTER El terreno me parece llano. EDGAR Muy empinado. ¡Eh! ¿Oís el mar? GLOSTER Francamente, no.

EDGAR Entonces vuestros otros sentidos se embotan del dolor de vuestros ojos.

GLOSTER Puede que sí. Me parece que tu voz ha cambiado y que ahora te expresas mejor y con más sentido.

EDGAR Os equivocáis. En nada he cambiado, salvo en la ropa.

GLOSTER Yo creo que hablas mejor.

EDGAR Venid. Éste es el lugar. ¡Quieto! ¡Qué espanto y qué vértigo da mirar a lo hondo! Los cuervos y chovas que vuelan ahí a media altura se ven como escarabajos. Colgado en la roca hay un hombre cogiendo hinojo. ¡Temible labor! No parece mayor que su cabeza. Los pescadores que van por la playa semejan ratones, y ese regio navío allá fondeado se ha reducido a su bote, y el bote, a boya que apenas se ve. Desde tanta altura no se oye el bramar de las olas contra las innúmeras guijas. No voy a mirar más, no sea que la cabeza me dé vueltas y, al fallarme la vista, me haga caer.

GLOSTER Llévame donde estás.

EDGAR Dadme la mano. Ahora estáis a un pie del borde. Yo aquí no daría un bote por nada del mundo.

GLOSTER Suéltame la mano. Amigo, aquí tienes otra bolsa; dentro hay una joya muy valiosa para un pobre. ¡Que hadas y dioses te la multipliquen! Ahora, apártate.

Despídete de mí y deja que te oiga alejarte.

EDGAR Adiós, mi buen señor. GLOSTER De todo corazón.

EDGAR [aparte] Si juego así con su angustia, es para curarla.

GLOSTER ¡Dioses omnipotentes!

Se arrodilla.

Renuncio a este mundo y, ante vuestros ojos,
calladamente me libro de mi gran dolor.

Si pudiera sufrirlo sin llegar a oponerme
a vuestra voluntad irresistible,

la débil llama de mi vida repugnante
se apagaría por sí sola. Si aún vive Edgar,
benedicidle. Ahora, amigo, adiós.

EDGAR Me he ido, señor. Adiós.

GLOSTER cae [al suelo boca abajo].

No sé si la imaginación puede robar el tesoro de la vida, cuando la vida misma accede al robo. Si estuviera él donde pensaba, ahora ya no pensaría. ¿Vivo o muerto? —¡Eh, señor! ¡Amigo! ¿Me oís, señor? ¡Hablad! Acaso haya muerto. Pero revive. —¿Quién sois, señor?

GLOSTER Fuera, dejadme morir.

EDGAR Si no fuerais gasa, plumas, aire, al despeñaros desde tal altura, os habríais estrellado como un huevo. Pero respiráis, tenéis consistencia, no sangráis, habláis, estáis ileso. Diez mástiles no alcanzan la cumbre desde la que habéis caído a plomo. Que estéis vivo es milagro. Decid algo más.

GLOSTER Pero, ¿he caído o no?

EDGAR De lo alto de esa tremenda muralla caliza. Mirad hacia arriba. Desde aquí no se ve ni se oye la gárrula alondra. Pero mirad arriba.

GLOSTER ¡Ay de mí, no tengo ojos! ¿Acaso se nos niega el beneficio de poner fin a la desgracia con la muerte? Aún se consolaba el humillado burlando el furor del tirano y frustrando su altiva voluntad.

EDGAR Dadme la mano. Arriba, así. ¿Qué tal? ¿Sentís las piernas? Estáis de pie.

GLOSTER Demasiado bien estoy.

EDGAR Es más que un prodigio. En la cima de la roca, ¿qué fue lo que se apartó de vos?

GLOSTER Un pobre y mísero mendigo.

EDGAR Desde aquí abajo parecía que sus ojos eran dos lunas llenas. Tenía mil narices, cuernos curvos y enroscados como el mar bravío. Era algún demonio. Así que, anciano afortunado, pensad que los dioses gloriosos, cuyos portentos nos mueven a reverencia, os han salvado.

GLOSTER Ahora recuerdo. En adelante soportaré mi dolor hasta que se canse y se muera. Al ser de que habláis lo tomé por un hombre. Solía decir: «El Maligno, el Maligno.» Él me trajo a este lugar.

EDGAR Liberad y calmad vuestro ánimo.

Entra LEAR, loco.

Pero, ¿quién llega aquí? La cordura no nos deja vestirnos así. LEAR No, no me detendrán por acuñar moneda. Yo soy el rey EDGAR ¡Ah, escena dolorosa!

LEAR En esto la naturaleza supera al arte. Toma tu prima de enganche. — Ése maneja el arco como un espantacervos. Ténsamelo una vara. — Mira, mira, un ratón. ¡Chsss...! Servirá este trozo de queso tostado. — Ahí va mi guante: lo demostraré con un gigante.

— ¡Aquí los alabarderos! — ¡Ah, así se

vuela, pájaro! ¡Diana, diana! ¡Fíu! — La contraseña. EDGAR Mejorana. LEAR Adelante. GLOSTER Esa voz la conozco.

LEAR ¡Vaya! ¡Goneril con barba blanca! Me adularon como perros zalameros, diciendo que tenía pelos blancos en la barba antes que me salieran los negros. Decir sí y no cada vez que yo decía sí y no es mala teología. Cuando vino la lluvia y me mojé, y el viento me hizo tiritar; cuando el trueno no callaba a pesar de mis órdenes, ahí los pillé, ahí los calé. Claro, no son hombres de palabra. Me decían que yo lo era todo. Mentira: no soy inmune a las fiebres.

GLOSTER Ese tono de voz lo recuerdo. ¿No es el rey?

LEAR Sí, un rey por entero. Si miro ceñudo, el súbdito tiembla. A ése le perdono la vida. ¿De qué se te acusa? ¿De adulterio? No morirás. ¿Morir por adúltero? No: goza el gorrión y hasta la mosca dorada se apareja en mi presencia. Que cunda el fornicio, pues el hijo bastardo de Gloster ha sido más bueno con su padre que conmigo mis hijas, engendradas en legítimo lecho. ¡Vamos, lujuria, a montón, que me faltan soldados! Mirad esa dama gazmoña, cuyo gesto anuncia hielo entre las piernas, que afecta virtud y menea la cabeza si oye hablar del placer. Ni zorra, ni semental bien nutrido gozan con más desenfreno. De cintura para abajo son centauros, aunque sean mujeres por arriba. Hasta el talle gobiernan los dioses; hacia abajo, los demonios. Ahí está el infierno, las tinieblas, el pozo sulfúreo, ardiendo, quemando; peste, podredumbre. ¡Qué asco, qué asco! ¡Uf, uf! Boticario, dame una onza de algalia, que me perfume la imaginación. Aquí tienes dinero.

GLOSTER ¡Ah, dejad que os bese la mano! LEAR Antes deja que la limpie; huele a mortalidad.

GLOSTER ¡Ah, criatura destrozada! Así llegará a su fin el universo. — ¿Me conocéis?

LEAR Me acuerdo muy bien de tus ojos. ¿Me los guiñas? No, haz lo imposible, ciego Cupido, que no pienso amar. Lee este desafío; mira cómo está escrito.

GLOSTER Aunque las letras fueran soles, no las vería.

EDGAR [aparte] Si lo contasen, no me lo creería. Pero es cierto, y me parte el corazón.

LEAR Lee. GLOSTER ¿Cómo? ¿Con qué ojos?

LEAR ¡Ajá! ¿Es eso? ¿Sin ojos en la cara, ni dinero en la bolsa? Lo verás todo negro y andarás sin blanca; ya ves cómo va el mundo.

GLOSTER Lo veo sintiéndolo.

LEAR ¿Estás loco? Se puede ver cómo va el mundo sin tener ojos: mira con los oídos. Ve cómo ese juez maldice a ese pobre ladrón. Un leve susurro, cambias los papeles y, china, china, ¿quién es el juez y quién el ladrón? ¿Tú has visto a algún perro guardián ladrar a un mendigo?

GLOSTER Sí, señor. LEAR

Y el pobre hombre huye del chucho. Ahí tienes la imagen perfecta de la autoridad: al perro le obedecen

su cargo. —

Esbirro canalla, detén tu mano sangrienta.

¿Por qué azotas a esa puta? Desnuda tu espalda.

Tú ardes en deseos de hacer con la moza

lo que la condena. El usurero ahorca al ratero.

Los harapos dejan ver grandes vicios;

togas y pieles lo tapan todo. Acoraza de oro

el pecado, y la sólida lanza de la ley

se parte sin herir; cúbrelo de andrajos,

y lo traspasa la pica de un pigmeo.

Nadie infringe nada, nadie; yo respondo.

Tú hazme caso, amigo, que yo puedo

silenciar al acusador. Ponte ojos de cristal

y, como el vil marrullero, aparenta

ver lo que no ves. — ¡Vamos, vamos, vamos!

Quítame las botas. ¡Más fuerte, más fuerte! Así. EDGAR

¡Qué mezcla de razón e incoherencia!

¡Juicio en la locura! LEAR

Si quieres llorar mi desgracia, toma mis ojos.

Te conozco muy bien; te llamas Gloster.

Ten paciencia: nacimos llorando.

La primera vez que olemos el aire,

gemimos y lloramos. Voy a predicarte. ¡Atención! GLOSTER

¡Ah, qué pena, qué pena! LEAR

Al nacer, lloramos por haber venido

a este gran teatro de locos. — ¡Buen sombrero!

Sería una treta sutil herrar con fieltro

un escuadrón de caballería. Haré la prueba

y, cuando sigiloso me haya acercado a mis yernos,

¡muerte, muerte, muerte, muerte, muerte!

Entra un CABALLERO [con soldados].

CABALLERO

¡Ah, aquí está! Prendedle. — Señor,

vuestra tierna hija... LEAR

¿No hay socorro? ¿Prisionero? Nací

juguete de la suerte. Tratadme bien:

habrá rescate. Quiero médicos.

Me he partido la cabeza. CABALLERO

Tendréis lo que queráis. LEAR
¿No me defienden? ¿Yo solo?
Es para derramar amargas lágrimas
y regar un jardín con tanto llanto.*
Resistiré hasta el final, como novio gallardo
en noche de bodas. Me pondré jovial. Vamos, vamos,
soy rey. ¿No lo sabéis, señores? CABALLERO
Sois todo un rey y os obedecemos. LEAR
Entonces hay esperanza. Vamos; si lo queréis, tendréis que cazarlo. Sa, sa, sa, sa.
Sale corriendo [seguido por los soldados].
CABALLERO
Una escena dolorosa con el ser más mísero;
con un rey no hay palabras. — Tenéis una hija
que redime a la humanidad de la maldición
que las otras dos le acarrearón. EDGAR
Salud, noble señor. CABALLERO
Los dioses os guarden. ¿Qué deseáis? EDGAR Señor, ¿sabéis algo de una batalla
inminente?
CABALLERO Que es cierto y notorio. Lo sabe cualquiera que tenga oídos.
EDGAR Permitidme. ¿Está cerca el otro ejército?
CABALLERO Muy cerca y marcha de prisa. El grueso se podrá divisar en cualquier
momento.
EDGAR Gracias, señor. Nada más.
CABALLERO La reina se queda por motivos especiales, pero sus tropas avanzan.
EDGAR Gracias, señor.
Sale [el CABALLERO].
GLOSTER Dioses piadosos, vuestra es mi vida. No dejéis que mi mal espíritu me tienta
a morir antes que vosotros lo queráis.
EDGAR Buena oración, anciano. GLOSTER Señor, ¿quién sois vos?
EDGAR Un triste ser rendido a los golpes de la suerte, que, viviendo y pasando
sufrimientos, se inclinó a la compasión. Dadme la mano; os buscaré algún refugio.
GLOSTER Gracias de corazón, y con ellas la merced y bendición de los cielos.
Entra [OSWALD, el] mayordomo.
OSWALD ¡Su cabeza puesta a precio! ¡Qué suerte! Esa cara sin ojos se hizo carne para
darme fortuna. — Mísero y viejo traidor, reza de prisa: aquí está la espada que ha de
matarte.
GLOSTER Golpee con fuerza tu benéfica mano.
OSWALD ¿Y tú cómo te atreves, patán insolente, a defender a un traidor proscrito?
Vete, no sea que la infección de su fortuna te contagie. ¡Suéltale el brazo!
EDGAR No se lo suelto, señor, si no veo motivo. OSWALD ¡Suéltalo, villano, o te
mato!
EDGAR Caballero, seguid vuestra senda y dejadnos pasar a los pobres. Si pudieran
matarme con bravatas, hace semanas que estaría muerto. No, no os acerquéis al anciano.
Os lo aviso: apartaos o veremos cuál es más dura, mi tranca o vuestra crisma. He
hablado claro.
OSWALD ¡Fuera, palurdo!
Luchan.
EDGAR Yo os mondaré los dientes. Vamos, las estocadas no mi asustan. OSWALD
Plebeyo, me has matado. Villano, coge mi bolsa.

Si quieres mejorar, entierra mi cadáver y entrega la carta que llevo conmigo a Edmond, Conde de Gloster. Búscale en el lado británico. ¡Ah, muerte inesperada, muerte ...! Muere.

EDGAR Sé quién eres: un canalla diligente, tan cumplidor con los vicios de tu ama como quiere la maldad.

GLOSTER ¿Ha muerto?

EDGAR Sentaos, anciano. Descansad. — A ver los bolsillos. La carta que dice puede serme útil. Está muerto. Sólo siento que no haya tenido otro verdugo. A ver. Con permiso del lacre; cortesía, no me acuses. Para saber el plan del enemigo, le abrimos el pecho; abrir cartas es más lícito.

Lee la carta.

«Recordemos nuestras recíprocas promesas. Tienes muchas oportunidades de acabar con él; si voluntad no te falta, la hora y el lugar se te ofrecerán en abundancia. Si regresa victorioso, no hay nada que hacer. Yo seré su prisionera, y nuestro lecho, mi cárcel. Líbrame de su repugnante calor y que tu esfuerzo ocupe su lugar.

Tu (esposa, quisiera yo)

devota amada,*

Goneril.» ¡Ah, deseo ilimitado de mujer! ¡Tramar contra la vida de su buen esposo, y mi hermano, el sustituto! — Te enterraré aquí, en la arena, impío correode rijosos asesinos y, en su momento, pondré este vil mensaje ante los ojos del duque amenazado. Para él es una suerte que yo pueda informarle de tu carta y de tu muerte.

GLOSTER El rey está loco. ¡Qué terco es mi sentido, que sigo en pie y con plena conciencia de mi inmenso dolor! Mejor ser un demente: mis pensamientos estarían separados de mis penas, y en mi delirio los pesares dejarían de conocerse.

Tambores a lo lejos.

EDGAR Dadme la mano. Me parece que oigo redoblar a lo lejos el tambor. Vamos, anciano, os dejaré con un amigo.

Salen.

IV.vi Entran CORDELIA, KENT y un CABALLERO.

CORDELIA ¡Ah, querido Kent! ¿Cómo podré pagar tu bondad mientras viva? Mi vida será muy corta y mi medida no alcanza.

KENT Vuestra aprobación me paga con creces. Mi relato responde a la verdad tal como es; ni más, ni menos.

CORDELIA Vístete mejor. Tu ropa es el recuerdo de esas malas horas. Te lo ruego, cámbiate.

KENT Señora, perdonad. Darne a conocer ahora estorbaría mi plan. Os lo pido por favor: no me conozcáis hasta que lo juzgue oportuno.

CORDELIA Muy bien, señor. — ¿Cómo está el rey? CABALLERO Aún duerme, señora.

CORDELIA ¡Dioses clementes, curad la grave herida de su naturaleza lastimada! ¡Templad los sentidos discordantes de este padre vuelto niño!

CABALLERO ¿Permite Vuestra Majestad, que despertemos al rey? Ha dormido mucho.

CORDELIA Obrad según vuestro saber y haced vuestra voluntad. ¿Está vestido?

CABALLERO Sí, señora. En su sueño profundo le pusimos otra ropa.

Entra LEAR en un sillón, llevado por criados.

Estad cerca, señora, cuando le despertemos.

Seguro que se habrá calmado.*

CORDELIA ¡Ah, padre querido! Curación, en mis labios pon tu medicina, y que este beso repare las crueldades que mis dos hermanas infligieron a tu reverencia.

KENT ¡Tierna y dulce princesa!

CORDELIA Aunque no fueras su padre, tu níveo cabello reclamaba compasión. ¿Podía afrontar esta cara los vientos hostiles?* Aunque me hubiese mordido, el perro de mi enemigo habría pasado esa noche en mi casa junto al fuego. ¿Y te forzaron, pobre padre, a guarecerte con cerdos y vagabundos desechados, sobre paja menuda y enmohecida? ¡Ay de mí! Asombra que no cesaran a la vez tu vida y tu cordura. — Se despierta. Habladle.

CABALLERO Hacedlo vos, señora. Es lo mejor. CORDELIA ¿Cómo está mi rey y señor? ¿Cómo estáis, Majestad?

LEAR Sois injustos al sacarme de la tumba. Tú eres un alma en la gloria, pero yo estoy atado a una rueda de fuego y las lágrimas me abrasan como plomo fundido.

CORDELIA ¿Me conocéis, señor? LEAR Eres un espíritu, lo sé. ¿Dónde has muerto?

CORDELIA Aún desvaría. CABALLERO Está apenas despierto. Dejadle un instante.

LEAR ¿Dónde he estado? ¿Dónde estoy? ¿Es de día? Estoy aturdido. Me moriría de pena de ver a otro así. No sé qué decir. No puedo jurar que éstas sean mis manos. A ver. Siento el pinchazo. ¡Ojalá

podiera estar seguro de mi estado!

CORDELIA Miradme, señor, y extended vuestra mano para bendecirme. ¡No os arrodilléis!

LEAR No te burles de mí, te lo ruego. Sólo soy un anciano que chochea, los ochenta ya pasados, ni un día menos, y, hablando con franqueza, me temo que no estoy en mi juicio. Creo que te conozco, a ti y a este hombre, pero estoy dudoso: ignoro del todo qué lugar es éste y, por más que lo intento, no recuerdo esta ropa; ni tampoco sé dónde he pasado la noche. No os riáis de mí, pues, tan verdad como que soy hombre, creo que esta dama es mi hija Cordelia.

CORDELIA Soy yo, soy yo.

LEAR ¿Mojan tus lágrimas? Sí, cierto. No llores, te lo ruego. Si tienes veneno, me lo beberé. Sé que no me quieres. Tus hermanas, ahora lo recuerdo, me han tratado mal. Tú tienes motivo; ellas, no.

CORDELIA Motivo, ninguno; ninguno. LEAR ¿Estoy en Francia? KENT En vuestro reino, señor. LEAR No os burléis.

CABALLERO Alegraos, señora. Veis que su furor ya se ha apagado.* Pedidle que entre; no le molestéis hasta que esté más sereno.

CORDELIA ¿Desea venir Vuestra Majestad?

LEAR Sé paciente conmigo. Olvida y perdona, te lo ruego. Soy un viejo tonto.

Salen.*

V.i Entran, con tambores y bandera, EDMOND, REGAN, caballeros y soldados.

EDMOND Preguntad al duque si mantiene su último propósito a si desde entonces algo le ha hecho cambiar. — Está muy vacilante y aprensivo. — Traedme su firme decisión. [Sale un caballero.]

REGAN Algo le ha ocurrido al criado de mi hermana. EDMOND Eso me temo, señora.

REGAN Y ahora, mi señor, ya sabes el bien que pienso hacerte. Dime la verdad, por amarga que sea: ¿No quieres a mi hermana?

EDMOND De un modo honorable.

REGAN ¿Y no has llegado nunca por la vía de mi cuñado al lugar prohibido?*

EDMOND

No, señora, por mi honor.

REGAN No lo soportaría. Mi querido señor, no intimes con ella.

EDMOND Descuidad. Ella y su esposo el duque...

Entran, con tambores y bandera, ALBANY, GONERIL y soldados.*

ALBANY Muy querida hermana, mis saludos. — Señor, me dicen que el rey está con su hija y otros a quienes el rigor de nuestro Estado ha obligado a sublevarse.*

REGAN ¿A qué viene eso?

GONERIL Uníos contra el enemigo. La disputa familiar y personal no es ahora nuestro objeto.

ALBANY Entonces decidamos la estrategia con los soldados más expertos.*

REGAN Hermana, ¿vienes conmigo? GONERIL No. REGAN Sería lo más propio.

Anda, acompáñame

GONERIL [aparte] ¡Ah, ya sé tu juego! [A REGAN] Voy contigo.

Salen los dos ejércitos, Entra EDGAR.

EDGAR [a ALBANY] Si Vuestra Alteza ha conversado con pobres como yo, oídme un momento.

ALBANY [a los demás] Ahora os alcanzo. — Habla.

EDGAR Antes de entrar en combate, abrid esta carta. Si salís victorioso, que llame la trompeta al que la trajo. Aun pareciendo tan mísero, presentaré un paladín que probará lo que en ella se dice. Si perdéis, concluirá todo trato con el mundo y cesará toda intriga. La fortuna os sonría.

ALBANY Espera a que lea la carta.

EDGAR Me lo han prohibido. Cuando sea el momento que el heraldo lo proclame y yo acudiré.

ALBANY Entonces, adiós. Leeré tu carta.

Sale [EDGAR]. Entra EDMOND.

EDMOND El enemigo está a la vista. Presentad batalla. Aquí tenéis el cálculo de sus fuerzas tras activo reconocimiento. Mas ahora se impone la presteza.

ALBANY No me haré esperar.

Sale.

EDMOND

Mi amor he jurado a estas dos hermanas, cada una recelosa de la otra, igual que de la víbora su víctima. ¿Con cuál me quedaré? ¿Con ambas, una o ninguna? A ninguna gozaré si ambas siguen vivas. Si me quedo con la viuda, se enfurece y enloquece Goneril, y su parte no podré ganarla mientras viva su marido. Entonces, que ejerza autoridad en la batalla; concluida, la que de él quiera librarse, que planee cómo le elimina cuanto antes. Y la clemencia que piensa demostrar con Lear y Cordelia, con ellos apresados después de la batalla, no se concederá. Mi posición exige hechos, no cavilación.

Sale.

V.ii Frigor de batalla dentro. Cruzan el escenario, con tambores y bandera, LEAR, CORDELIA y soldados, y salen. Entran EDGAR y GLOSTER.

EDGAR Aquí, anciano; cobijaos bajo la sombra de este árbol. Rezad por que venza el justo. Si logro volver con vos, os traeré consuelo.

GLOSTER ¡La gracia divina sea con vos!

Sale [EDGAR].

Frigor de batalla y toque de retreta dentro. Entra EDGAR.

EDGAR ¡Vámonos, anciano! ¡Dadme la mano, vamos! El rey Lear ha perdido. Él y su hija están presos. Dadme la mano, vamos.

GLOSTER No nos vayamos, señor: para pudrirse, esto vale.

EDGAR ¿Otra vez desanimado? El hombre ha de sufrir el dejar este mundo igual que el haber venido. La madurez lo es todo. Vamos.

GLOSTER También eso es cierto.

Salen.

V.iii Entra victorioso EDMOND, con tambores y bandera; LEAR y CORDELIA, prisioneros; soldados; un CAPITÁN.

EDMOND Que varios oficiales se los lleven. Vigíladlos, hasta que se conozcan los deseos de quien tiene poder para juzgarlos.

CORDELIA No somos los primeros que, procurando lo bueno, sufrimos lo peor. Por vos, rey humillado, me veo desconsolada, pues yo rendiría el ceño de la falsa Fortuna. ¿No vamos a ver a estas hijas y hermanas?

LEAR No, no, no, no. Ven, vamos a la cárcel. Cantaremos como pájaros en jaula. Si me pides la bendición, me pondré de rodillas pidiéndote perdón. Viviremos así, y rezando, cantando, contando leyendas, riéndonos de los lindos palaciegos, oyendo a pobrecillos hablar de la corte; y hablando con ellos de quién pierde y quién gana, quién medra y quién cae;

fingiendo entender los misterios de las cosas,

cual si fuésemos espías de los dioses;

y, encerrados en la cárcel, veremos pasar

bandos y partidos de los poderosos

que suben y bajan con la luna.

EDMOND Lleváoslos.

LEAR Sobre tales sacrificios, mi Cordelia, los propios dioses echan incienso. ¿Ya te tengo? Quien quiera separamos, que traiga una antorcha del cielo y nos ahuyente como a zorras. Sécate los ojos. Antes que nos hagan llorar, los demonios las devorarán, con carne y piel. Antes morirán de hambre. Vamos.

Salen [todos menos EDMOND y el CAPITÁN].

EDMOND Ven aquí, capitán. Escucha. Toma esta nota. Síguelos hasta la cárcel. Te he procurado un ascenso; si cumples estas instrucciones, harás tu entrada en la nobleza. Sabe que los hombres son según el mundo: la ternura no cuadra a un soldado. Este gran encargo no admite discusión: o lo haces

o tendrás que medrar por otros medios. CAPITÁN Lo hago, señor.

EDMOND Pues a ello, y piensa en tu fortuna cuando esté hecho. Fíjate: digo «en el acto»; y dispónlo todo como está escrito.*

Sale el CAPITÁN. Clarines. Entran ALBANY, GONERIL, REGAN y soldados.

ALBANY Señor, hoy habéis mostrado vuestro arrojo y la fortuna os ha guiado. Tenéis cautivos a quienes han sido nuestros adversarios. Requiero su entrega, para proceder según decidan con justicia su valer y nuestra seguridad.

EDMOND Señor, juzgué oportuno poner al rey anciano y desdichado bajo cierta custodia y vigilancia. Su vejez y más su título pudieran seducir y atraer a las gentes a su lado y volver las lanzas reclutadas contra los ojos que las mandan. Con él envié a la reina, por idéntica razón. Desde mañana podrán comparecer donde celebréis el proceso.*

ALBANY Si me lo permitís, señor, os tengo por vasallo en esta guerra, no por hermano.

REGAN Será como yo quiera situarle: Creo que antes de haber dicho todo eso, había que consultarme. Él mandó mis tropas, representó mi autoridad y mi persona. Tal proximidad bien podría reclamar el título de hermano.

GONERIL Más despacio. Él supera por sí mismo todos tus honores.

REGAN Investido con mis derechos, él iguala al mejor.

ALBANY Sobre todo si fuera tu marido. REGAN Muchas bromas resultan profecías.
GONERIL Vaya, vaya. El ojo que te lo ha dicho está bizco de los celos.
REGAN Señora, no me siento bien. Si no, descargaría mi furia en la respuesta. —
General, toma mis soldados, mis cautivos y mi hacienda. Dispón de ellos y de mí. Tuya
es la ciudad. El mundo es testigo de que te he nombrado mi dueño y señor.
GONERIL ¿Te propones gozarlo? ALBANY Prohibirlo no está en tu mano. EDMOND
Ni en la vuestra, señor. ALBANY Pues sí, mozo bastardo.
REGAN Redoblen los tambores y demuestren que mi título es tuyo.
ALBANY Esperad. Escuchadme. Edmond, te detengo por alta traición y, contigo, acuso
a esta falsa serpiente. — En cuanto a tu propósito, bella hermana, lo impugno en
beneficio de mi esposa. Es ella la que está prometida a este hombre, y yo, su esposo, me
opongo a tu proclama. Si quieres casarte, cortéjame a mí; mi esposa está apalabrada.
GONERIL ¡Qué comedia!
ALBANY Estás armado, Gloster. Suene la trompeta. Si nadie acude a probar contra ti
tus infames, palmarias y múltiples traiciones, ahí va mi reto.
[Arroja el guante.]
Nada he de comer hasta que pruebe
sobre tu corazón que en nada eres menos
de lo que te he calificado.

REGAN Estoy mal, muy mal. GONERIL [aparte] Si no, ya nunca confiaré en venenos.
EDMOND [arrojando su guante] Ahí va mi respuesta. Quienquiera que sea el que me
llama traidor, miente con vileza. Suene la trompeta. Quien se atreva, que se acerque:
contra él, contra vos, contra quien sea, demostraré mi honor y rectitud.
ALBANY ¡Aquí un heraldo! — Confía en tu valor personal, pues tus soldados,
reclutados en mi nombre, en mi nombre han sido licenciados.
REGAN La dolencia me domina. ALBANY Está enferma. Llevadla a mi tienda.
[Sale REGAN, apoyada en uno o dos.] Entra un HERALDO.
Ven aquí, heraldo. Que suene la trompeta
y lee esto.

Suena una trompeta.

HERALDO [lee] «Si algún hombre de calidad o rango en el ejército quiere probar
contra Edmond, presunto Conde de Gloster, que es un perfecto traidor, que comparezca
al tercer toque de trompeta. Está dispuesto a defenderse.»

Primer toque.

¡Otra vez!

¡Otra vez!

Segundo toque.

Tercer toque. Responde dentro una trompeta. Entra EDGAR, en armas.

ALBANY Pregúntale qué quiere y por qué comparece al toque de trompeta.

HERALDO ¿Quién sois? Decid vuestro nombre y rango, y la razón de que acudáis a
esta llamada.

EDGAR Sabed que mi nombre se perdió, roído y comido por dientes de traición. Mas
soy tan noble como el adversario con quien vengo a combatir.

ALBANY ¿Quién es ese adversario? EDGAR ¿Quién representa a Edmond, Conde de
Gloster? EDMOND Él mismo. ¿Qué tienes que decide?

EDGAR Desenvaina y, si mi boca ofende a tu nobleza, que tu espada te haga justicia.

Aquí está la mía: privilegio de mi honor, juramento y fe de caballero. Yo afirmo, pese a
tu poder, posición, juventud y gloria, no obstante tus laureles y flamante fortuna, tu

valor y tu denuedo, que eres un traidor, falso con tus dioses, tu hermano y tu padre, conspirador contra este ilustre y noble príncipe, y que, del extremo superior de tu cabeza a tus plantas y al polvo debajo de tus pies, eres un infecto sapo traidor. Niégalo, y esta espada, este brazo y mi ánimo mejor están prestos a probar contra tu pecho, al que le hablo, que has mentido.

EDMOND Por prudencia debiera preguntar tu nombre, mas, como tu presencia es tan gallarda y marcial y tus palabras arguyen crianza, desdeño toda dilación por miramientos

o por formalidades de la caballería. Te devuelvo tus cargos a la cara; que, con tu odiosa mentira, te atormenten. Y, aunque ahora pasan a tu lado sin herirte, esta espada va a abrirles el camino que les dé descanso eterno. — ¡Hablad, trompetas!

Toques de trompeta. Luchan. [EDMOND es vencido.]

ALBANY ¡No le mates, no le mates!

GONERIL Esto es una intriga, Gloster. Según el código de armas, no tenías por qué luchar con un desconocido. No estás vencido, sino burlado y engañado.

ALBANY Cierra esa boca, señora,

o te la taparé con esta carta. — ¡Alto, señor! —Tú, peor que todo insulto, lee tu maldad. ¡Sin romper, señora! Ya veo que la conoces.

GONERIL Aunque así fuera: las leyes son mías, no tuyas. ¿Quién va a procesarme?

ALBANY ¡Qué monstruo! — ¿Conoces esta carta?

EDMOND No me preguntéis lo que sé.

Sale [GONERIL].

ALBANY Seguidla. Está fuera de sí. Dominadla.

EDMOND De lo que me acusáis soy culpable, y de más, mucho más; el tiempo lo descubrirá. Todo terminó, y yo también. — Mas, ¿quién eres tú, que has triunfado sobre mí? Si eres noble, te perdono.

EDGAR Sea recíproco el perdón. Tan noble soy de sangre como tú, Edmond; si más, tanto más me has agraviado. Soy Edgar, hijo de tu padre. Los dioses son justos y el placer de nuestros vicios lo vuelven instrumento de castigo: el lugar sombrío y vicioso donde te engendró le costó los ojos.

EDMOND Dices bien. Es cierto. La rueda ha dado la vuelta, y aquí estoy.

ALBANY Me pareció que tu porte denotaba nobleza regia. Deja que te abrace. Que la pena me parta el corazón si yo jamás odié a ti o a tu padre.

EDGAR Lo sé, noble príncipe.

ALBANY ¿Dónde te ocultabas? ¿Cómo has sabido las miserias de tu padre?

EDGAR Cuidándolas, señon Oíd mi breve historia y que, contada, me estalle el corazón. El huir de la proclama despiadada que tan de cerca me seguía (¡ah, seducción de nuestra vida, que nos hace preferir el dolor de la muerte de hora en hora a la muerte de una vez!) me dio la idea de cubrirme con harapos de lunático y asumir una apariencia que hasta un perro despreciaba. Así vestido, hallé a mi padre con las órbitas sangrando y vacías de sus gemas; fui su guía, le acompañé, por él mendigué, le salvé de la desesperanza, y no me di a conocer (¡ah, error!) hasta hace media hora, cuando, en armas,

y, aunque esperanzado, incierto de mi éxito,

le pedí la bendición y le conté

desde el principio todo mi peregrinaje.

Mas su herido corazón, incapaz

de sufrir tanta tensión entre extremos

de dicha y de dolor, estalló sonriente.

EDMOND Tus palabras me han emocionado y tal vez puedan hacer bien. Mas prosigue: parece que quisieras decir más.

ALBANY Si es más doloroso, guárdatelo, que yo estoy a punto de llorar con lo que he oído.*

Entra un CABALLERO con un cuchillo ensangrentado.

CABALLERO ¡Socorro, socorro! EDGAR ¿Qué socorro? ALBANY Vamos, habla.

EDGAR ¿Qué significa este cuchillo ensangrentado?

CABALLERO Está caliente, humea. Estaba en el pecho de... ¡Ah, está muerta!

ALBANY ¿Muerta quién? ¡Vamos, habla!

CABALLERO Vuestra esposa, señor, vuestra esposa. Y envenenó a su hermana. Lo ha confesado.

EDMOND Estaba prometido con las dos. Los tres nos casaremos en seguida.

EDGAR Aquí llega Kent.

Entra KENT.

ALBANY Traed aquí los cuerpos, aunque muertos. — Este juicio de los cielos, aunque me hace temblar, no me conmueve. — ¡Ah! ¿Es él? La ocasión no permite ceremonias que dicta la cortesía.

KENT Vengo a dar al rey mi señor un adiós eterno. ¿No está aquí?

ALBANY ¡Ah, grave olvido! — Habla, Edmond. ¿Dónde está el rey? ¿Y dónde Cordelia? —

Traen los cadáveres de GONERIL y REGAN.

¿Veis qué escena, Kent? KENT Angustiosa. ¿Por qué?

EDMOND Pero Edmond fue querido. La una envenenó a la otra por mi causa y luego se mató.

ALBANY Cierto. — Cubridles la cara.

EDMOND Estoy agonizando. Quiero hacer el bien, pese a mi naturaleza. Mandad a alguien al castillo, de prisa. Di orden de matar a Lear y a Cordelia. ¡Llegad a tiempo!

ALBANY ¡Corred, ah, corred!

EDGAR ¿A quién diste la orden? ¿Quién la tiene? Manda señal de contraorden.

EDMOND Bien pensado. Toma mi espada. Al capitán, dádsela al capitán.

EDGAR ¡De prisa, por tu vida!

[Sale el CABALLERO.]

EDMOND Tiene orden de vuestra esposa y mía de ahorcar a Cordelia en la cárcel, achacándolo a su desesperanza y diciendo que se suicidó.

ALBANY Los dioses la protejan. — Sacadle de aquí.

[Sacan a EDMOND.] Entra LEAR llevando a CORDELIA en brazos [y el CABALLERO].

LEAR ¡Aullad, aullad, aullad! ¡Ah, sois todos de piedra! Si tuviese vuestra lengua y vuestros ojos, estallarían la bóveda del cielo. Nos ha dejado. Sé cuándo alguien está muerto y cuándo vive, y ella está más muerta que la tierra. Dadme un espejo. Si lo empaña

o lo mancha con su aliento, es que vive. KENT ¿Es éste el fin anunciado? EDGAR ¿O un cuadro de ese horror? ALBANY ¡Húndase y acabe!

LEAR Se mueve esta pluma. ¡Vive! Si es verdad, es una suerte que redime todos los pesares que jamás haya sentido.

KENT ¡Mi buen señor! LEAR Aparta. EDGAR Es el noble Kent, vuestro amigo.

LEAR ¡La peste os lleve a todos, asesinos, traidores! La podía haber salvado. Ahora se ha ido para siempre. — Cordelia, Cordelia, quédate. ¿Eh? ¿Qué dices? — Tenía una voz suave, dulce y gentil: algo admirable en la mujer. — Yo maté al infame que te ahorcaba.

CABALLERO Es cierto, señor: lo mató.

LEAR ¿Verdad, amigo? En mis buenos tiempos mi fiel sable le habría hecho saltar. Ahora la vejez y los padecimientos me han mermado. — ¿Quién sois? Me falla la vista. Yo os lo diré.

KENT Si la fortuna presume de dos a los que amó y odió, aquí está uno de ellos.

LEAR Lo veo todo borroso. ¿No sois Kent? KENT Sí, vuestro vasallo Kent. ¿Y vuestro siervo Cayo? LEAR

¡Ah, buen muchacho, vaya que sí! Sabe pegar y rápido. Está muerto y podrido. KENT No, mi señor. Soy yo quien... LEAR Después me ocupo de eso.

KENT ... os ha seguido en el dolor desde el decaer de vuestra suerte.

LEAR Sed bienvenido.

KENT Nadie lo es. Todo es tristeza, sombras, muerte. Vuestras hijas mayores se han aniquilado y han muerto en la desesperanza.

LEAR Sí, eso creo.

ALBANY No sabe lo que dice y es inútil dirigirse a él.

EDGAR Sería en vano.

Entra un MENSAJERO.

MENSAJERO Señor, Edmond ha muerto.

ALBANY Poco importa ahora. — Señores y nobles amigos, conoced mi propósito. Daré todo el consuelo necesario a esta gran ruina. En cuanto a mí, mientras viva Su anciana Majestad, le entrego todos mis poderes. [A EDGAR y KENT] A vosotros dos, vuestros derechos, con los títulos a que vuestra nobleza os ha hecho acreedores. Los amigos probarán el premio a su virtud, y los enemigos, el cáliz de sus culpas. ¡Ah, mirad, mirad!

LEAR Y mi pobrecilla, ahorcada. ¿No, no, no tiene vida? ¿Por qué ha de vivir un perro, un caballo, una rata y en ti no hay aliento? — Tú ya no volverás; nunca, nunca, nunca, nunca, nunca. — Desabrochad este botón. Gracias. ¿Veis esto? ¡Miradla! ¡Mirad, los labios! ¡Mirad, mirad!

Muere.

EDGAR Se ha desmayado. ¡Señor, señor! KENT Estalla, corazón, estalla. EDGAR Animaos, señor.

KENT No le turbéis el alma. Dejad que se vaya. No perdonaré al que siga estirándole en el potro de un mundo tan cruel.

EDGAR Ha muerto, sí.

KENT Asombra lo que ha resistido. Usurpó su propia vida.

ALBANY Lleváoslos. Nuestro objeto es el luto general. — Governad ambos, mis buenos amigos, y sostened el reino malherido.

KENT Mi señor, yo tengo que emprender un viaje: me llama mi amo, y no debo negarme.

EDGAR Me toca llevar este grave peso; decir lo que siento, y no lo que debo. Los más viejos fueron los que más penaron; jamás podrá el joven vivir ni ver tanto. Salen con una marcha fúnebre.

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

